

COMEDIA FAMOSA.  
A FALTA DE HECHICEROS  
LO QUIEREN SER  
LOS GALLEGOS,

Y

## ASOMBRO DE SALAMANCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Sebastian.  
Don Fernando.  
Don Inigo.  
Juan Chamorro.  
Polilla.

Toribio.  
Cristerna.  
Doña Mencía.  
Doña Paula.  
Ines.

Mameña.  
Criados.  
Aguaciles.  
Dos Ninfas.  
Musica.

## JORNADA PRIMERA.

De foro adentro una alcoba con su cama, mesa con algunos libros, y afuera un  
quanto regular de un estudiante con algunos taburetes, escopeta y guitarra.  
Salen Don Sebastian y Polilla.

Pol. YA que en el quarto, señor,  
nos vemos, donde es constante,  
que siendolo de estudiante,  
parece de esgrimidor;  
pues por los aparadores  
nos juzgarán infinitos,  
antes que jurisperitos,  
musicos y cazadores;  
pues para que el disparate  
se pueda poner en lista,  
tu solo lo canonista  
has mezclado con lo abate:  
Ya que sabes quanto atento  
te amé, te asistí, y serví,  
merezca yo oír de ti  
algo de tu sentimiento;  
si es tan grave tu pesar  
poco pierdes en decirlo,  
pues te ayudaré á sentirlo  
no le puedo aliviar,  
que aunque talice en mí esta lo

sé, quando un mal se avecina,  
que suele ser medicina  
un dolor comunicado.  
Seb. Polilla, es tanto el agror  
del dolor, que te limito,  
que aun licencia he por tanto  
para que lo exeres en fabio.  
Mas porque alave es injusto  
no me acabe mi tormento,  
oyeme esta vez atento,  
que quiero darte ese gusto.  
Ya sabes que desde Burgos,  
mi patria, vine á esta excelsa  
Universidad insigne,  
donde aspirando en las ciencias  
la vanidad de cursarias,  
sin el afan de saberlas,  
prebar pude que en aquél,  
que por gusto á las escuelas  
ante. sin que las busque  
para vivir en fe de ellas,

*A falta de Hechiceros lo quieren ser los Gallegos,*

bata, sin parecer docto,  
que hombre discreto parezca.  
No te acuerdo que una tarde  
saliendo de San Estevan,  
la hermosa Doña Mencía  
ví, que la idolatré al verla,  
y que admitido en su casa  
con la decente licencia  
de vecino, y la amistad  
que con su hermano interesa  
mi estimacion, logré en fe  
de afables correspondencias  
honestos favores, que  
mi fiel rendimiento aprecia.  
Pues quando mas favorable  
en el mar de su belleza  
navegaba mi esperanza,  
volverme á Burgos fue fuerza,  
por persuadirme mi madre  
que al recobro de una hacienda  
pasase luego á Laredo,  
que por la muerte violenta  
de un tío allí me quedó  
asignada; quien creyera  
que heredar yo hubiese sido  
de tantos males herencia!  
Despédime de mi dueño,  
y con la firme promesa  
de volverla á ver partí  
violento, pues mi fineza  
llevaba á mal carecer  
de su sol en tanta ausencia.  
Allá dispuse mis cosas  
tan brevemente ligeras,  
que una vez puesta en recobro  
seguro la poca hacienda,  
que averigué me tocaba,  
no pudieron ni las tiernas  
expresiones de mi madre,  
ni de amigos las promesas  
detenerme; y así admite,  
si á mal que lo calle llevas,  
que por volverme de prisa,  
de prisa te lo refiera.  
Pero suspendate un caso,  
que ni en farsas, ni en novelas,  
para escarmiento ó exemplo,  
fabulas, ni historias cuentan.  
A un village, que á distancia  
corta de Laredo era  
aborto tosco de un risco

(bien que nazar de una perla)  
iba á divertirme algunas  
veces, como quien desea,  
conversando, procurar  
el alivio de sus penas.  
Con una pastora hermosa,  
festiva, alegre y risueña,  
tuve familiaridad,  
que de las leyes de honesta  
jamás pasó, que es locura,  
en quien de noble se precia,  
carifiosos hospedages  
satisfacer con ofensas.  
Que me miró con cariño  
no es dudable, pues las señas,  
que en ojos y acciones pude  
inferir yo, todas eran  
hijas de un fuego amoroso  
que circulaba en sus venas.  
Cresí al principio que fuese  
sencillez de aquella tierra,  
por lo que no negué algunos  
cariños á su belleza,  
discurriendo no podría  
hacerla en aquesto ofensa,  
pues transitorios afectos  
son juguetes, no firmezas.  
Supe allí, que desterrada  
de su patria á aquellas sierras  
vivía, porque sus padres  
con amor, ó con violencia,  
pretendieron darle e tado,  
y huvendo tal rigor ella,  
divertica allí en la guarda  
de unas manchadas ovejas,  
si admiraba con lo linda,  
pasmaba con lo discreta.  
Al volverme á Burgos quise  
despedirme, pero apenas  
lo escucho, dando á su rostro  
de amor y locura muestras:  
id con Dios me dixo, pero  
ved que otra vez no os suceda  
rendir alvedrios para  
que en vos los cure la ausencia,  
y en quien causais la ruina  
el alma se quede enferma.  
Llegué á Burgos, mi partida  
para este emporio de ciencias  
dispuse; y apenas habe  
caminado media legua,

*y asombro de Salamanca.*

al doblar un montecillo,  
admiraciones encuentra  
el discurso, pues me ví  
cara á cara con Cri terna,  
que este nombre tiene, amigo,  
la hermosura montañesa;  
quien con halagos, cariños,  
suspiros, ruegos y ofertas  
me precisó á que conmigo  
la traxese; qué no fuerzan  
en una muger hermosa,  
por mas que fingidas sean,  
las lagrimas! En fin, yo  
suspensio, fuerza es que advierta  
en su altivez, su jactancia,  
resolucion y soberbia,  
que aquella alma, mas que humanos  
espíritus la gobiernan.  
Y mas si verdad habló,  
en que salió de su tierra  
la hora y el dia, que yo  
salí de Burgos de vuelta,  
habiendo de su pais  
hasta donde la tropieza  
mi admiracion asombrada,  
no menos que ochenta leguas.  
Por no traerla á Salamanca,  
mi afecto se la encomienda  
á Juan Chamorro, mi amigo,  
Escribano en esa a'dea  
de Santa Marta; no fui  
desde que la dexé en ella  
á verla mas, pues Mencia  
es á quien solo venera  
mi corazon, y queriendo  
ayer visitarla, apenas  
toqué el umbral, quando ví  
que me responde Cristera,  
reprehendiéndome sañuda,  
y amenazandome fiera  
por mi olvido, me retiro.  
Mira, Polilla, si es fuerza  
que sienta, callando, quando  
neutral el alma, y suspensa,  
á Cristera no la puede  
querer, y á quien quiere ella  
impide la aborrecida,  
que la adorada lo entienda.  
Con que no sé como acaben  
tantos sustos, tantas penas,  
afanes, anias, martirios,

y sentimientos, que es fuerza  
que como noble los calle,  
y como amante los sienta.

*Pol.* Jesus mil veces, Jesus!  
Señor, tu la has hecho buena?  
pero dime, sabe acaso  
que á esa culparda bella  
conduxiste tu Mencia?

*Seb.* No sé, por lo menos ella  
nada me ha dicho, ni yo  
tuve ocasion en que pueda  
explicarme. *Pol.* Digolo,  
porque si es que lo sospecha,  
como es tan culti latina,  
medio goda, y medio griega,  
con criticas feases es  
posible que nos convierta  
en niras ó mauseolos.

*Seb.* Dexa pues que lo que ordena  
el hado, á su cuenta corra;  
mas llamaron?

*Pol.* Sí, y la puerta  
abre el poco ha Juan Chamorro,  
citado con su melena  
del tiempo del Rey Pelayo.

*Salte Juan Chamorro.*

*Juan.* Seo Don Sebastian amigo?

*Seb.* Señor Juan Chamorro.

*Juan.* Vengan  
esas cinco clavellinas:  
cómo estais?

*Pol.* En pie, por señas  
de que sienta el pie muy firme.

*Juan.* De salud pregunto, bestia.

*Pol.* De eso estais muy quebrados.

*Juan.* Asi: á solas os quisiera  
hablar quatro palabricas.

*Seb.* Polilla, véte; esa puerta  
junta, y avisa si viene  
alguien. Qué venida es esta?

*Vase Polilla.*

Chamorro amigo? sentaos.

*Juan.* Venga en Dos, y en hora buena  
un polvazo ahura. *Seb.* Toma.

*Juan.* Qué miga tiene, y qué fuerza!

Amigote, este tabaco  
de furfuris no se encuentra  
allá; qué rancio, y qué rico!

*Saca una cajilla de palo.*  
perdonad la impertinencia,  
y echadme aqui media quarta.

*A falta de Hechiceros lo quieren ser los Gallegos,*

que lo que yo traigo es tierra.

*Seb.* Qué ignorante, y qué grosero! *ap.*

*Juar.* Pues ahora fuera de arangas, seo Don Sebastian, yo soy hombre blanco, y no quisiera que conmigo el Santo Oficio tuviese que andar á vueltas; pero antes de hablar en esto, donde esta la buena pieza que dexasteis en mi casa?

*Seb.* Qué decis? no quedó en ella?

*Juan.* Quedó, sí, señor; quedó: el caso es que ya no queda, y del susto que me ha dado he estado para dar cuenta á Dios de mi mala vida.

*Seb.* Yo lo siento. *Juan.* Linda flemma gastais: en fin la madama es grandísima hechicera.

*Seb.* Por qué, amigo?

*Juan.* Ay es un berro! prevenidme ambas orejas, y oireis ura sodomia mayor, que una desvergüenza. Yo fui ante anoche á su quarto, y la ví con tantas veias por el hueco, que la llave en la cerradura dexa, que creí, que en Baraona me hallaba ya hasta las trenzas. Y ella, gruñendo allá dentro con una cara de suegra, por no sé que ingrato ó turco, zas, de un golpe se cuela hácia el techo, y allá vas: entro allá para prenderla, mas cogíla por el rabo.

*Seb.* Extrañas cosas me cuenta vuestra admiracion.

*Juan.* Lo dicho; y os aseguro, por esta, que lo ví con estos ojos, que se han de comer la tierra: yo vengo al Corregidor, mi amigo, á dar de ello cuenta, ya ves, que traigo conmigo mi informacioncita hecha con su in singulis, y todo, si os quereis pasear por ella, vereis si es verdad que viene

*Saca unos papeles.*

con su sal y su plumicata.

*Seb.* Absorto os escuchó, amigo: pero pues vuestra prudencia trae la informacion, veamos.

*Juan.* Oid; esta es la cabecera.

*In Dei nomine, amen. Lee.*

*Seb.* Pues es testamento?

*Juan.* Bueno!

no, señor; pero es preciso: porque si es una hechicera, no yendo en nombre de Dios, toda el cuento va por tierra.

*Lee. Yo Juan Chamorro, Escribano Real, en la forma y manera, que haya lugar de derecho, con los testigos que aprietan el becho, en lo susodicho, me quereio de Cristerna á fuerza de tinta y pluma, como en lo escrito parecza.*

Al Señor Corregidor.

*Sale Cristerna por el escotillon, entre los dos, y se los quita.*

*Crist.* Ya que me hallo yo tan cerca, mejor es que yo los lleve donde, y como me convenga.

*Seb.* Raro prodigio! *Juan.* Señora? (muerto estoy!) en hora buena vengais, donde un fiel criado entré ambas manos os besa: (no te llevará el demonio!) *ap.*

*Crist.* Ya sé yo quantas finezas le debo, quantos obsequios, y qué corteses ausencias; mas por él no vengo, no, que solo á venir trae empeña, porque sepa un falso amante, porque un pecho ingrato entienda, que si de un monte me saca, y á ser racional de fera me trae, no se lo agradezco, que no obra bien la fineza quien sabe unir cauteloso con el obsequio la ofensa.

*Seb.* Yo ofensa, Cristerna hermosa? Saben los cielos...

*Crist.* La lengua detén, cierra el labio, calma la voz, tirano, y no mientas, que ya estoy de tus ficciones enterada y satisfecha.

y asombro de Salamanca.

Tu otro dueño adoras, quando  
yo del amor á las flechas  
vivo herida? no ha de ser.  
Qué te admiras de que entienda  
tus designios? no lo extrañes,  
que valida de mi ciencia  
el verme donde no quieres,  
y huir de donde me dexas,  
es, para que tu no dudes  
que soy mas de lo que piensas.

*Juan.* Si es diablo, meus la cola, *ap.*  
dice verdad la embustera.

*Seb.* Qué he de hacer, sagrados cielos,  
con esta muger? Sosiega,  
Cristerna, tus bellas iras,  
que no dicen bien sus nieblas  
con el sol de tu semblante.

*Juan.* Señora, dadme licencia.

*Crist.* Id con Dios; y por si acaso  
dudais donde se me pueda  
prender, sabed que en la casa  
de Don Facundo, que á esta  
tan vecina está, me hospedo.

*Juan.* Pues de un hombre de mis prendas  
tal imaginais? Jesus!

*Crist.* Pues á qué fin formais autos,  
sino es vuestra intencion esa?

*Juan.* Para divertir los ratos  
ociosos, sin mas cautela,  
que escribir por escribir.

Yo soy vuestro, y tan de veras  
que: pero vaya un polvillo.

*Saca la caja; llega á ofrecerla; dale un  
golpe ella por debaxo, y se la ar-*  
*roja arriba.*

*Crist.* Asi tal obsequio aprecia  
mi atencion.

*Juan.* Jesus, mil veces!  
una sierpe es en conciencia; *ap.*  
pero pues sé que en la casa  
de Don Facundo (las piernas  
me estan temblando!) se guarda,  
ella caerá; voyme afuera,  
no caiga antes yo: Seo Don  
Sebastian, á la obediencia. *Vase.*

*Seb.* Id con Dios.

*Crist.* Ahora, villano,  
es razon que tus ofensas  
publique mi pecho, herido  
de ingratas correspondencias.

Tu, de aquel monte en las toscas  
brutas intrincadas breñas,  
no me hablaste cariñoso  
con palabras tan atentas,  
que pudie on tus razones  
avascular mis fuerzas?  
pues cómo, dime, á otra adoras,  
tirano, y á mi me dexas,  
ó porque á entrambas engañas,  
fingiendo que á ambas aprecias?  
Mas yo verme aborrecida  
de un traydor? Yo ver mi ofensa  
sin vengarla? Vive amor,  
que es Dios que en mi pecho reyna,  
que quando mi rendimiento  
y afabilidad no vengzan  
tus muchas ingratitudes,  
se ha de valer mi fiereza  
de prodigios, que te asusten,  
de asombros, que te suspendan.  
Ya pudiste inferir, quando  
me hablaste y viste, que era  
mas que rustica serrana;  
pero ahora es justo que entiendas,  
que para no sujetarme  
á persuasiones molestas  
de mis padres, que tiranos  
quisieron rendir la fuerza  
de mi libertad, sin ver  
que aun del cielo se ve exenta;  
en fe de explicito pacto  
la magia aprendí en la escuela  
de impuro espíritu: Qué  
te admira? qué te amedrenta?  
en ella soy prodigio:  
asombro, y pues mi sospecha  
verdad á ser viene, mira  
lo que haces, que por las bellas  
luces, que en el firmamento  
alumbran paras y tersas,  
que empañaré al sol lo hermoso:  
que caducará la esfera  
á mi imprecacion: del globo,  
que tranquilo nos alberga,  
no es la firmeza segura.  
porque tirana, sangrienta,  
celerica, á tiva, osada,  
cruel, valiente y resuelta,  
en venganza de mi amor,  
y de mi gusto en defensa,  
trastornará mi ojeriza

*A falta de Hechiceros lo quieren ser los Gallegos,*

todo el orbe de la tierra.

**Seb.** Qué es esto que me sucede!  
estás, fortuna, contenta?  
qué he de hacer, sagrados cielos,  
aquí, pero no exponerla  
á un precipicio es mejor,  
que despues podrá hallar senda  
la razon. Cristerna hermosa,  
tus bellos rigores templa,  
y vamos, donde no ahora  
te haga culpable tu ausencia.  
Polilla? *Sale Polilla.*

**Pol.** Adsum: qué me mandas?  
mas por donde entró á tu audiencia  
esta señora, que yo  
no he faltado de allá fuera.

**Seb.** Prevénme capa, sombrero,  
y espada, porque ir es fuerza  
acompañando esta dama.

**Crist.** A qué fin?

**Seb.** Qué se dixera  
de mi atencion, sino voy  
hasta que quedes...

**Crist.** Qué atenta  
cortesana prevencion!  
con tal pretexto quisieras  
ver el idolo que adoras?  
pués tus extremos modera,  
que finezas que por mi  
no se hacen, no son finezas:  
yo me iré cie ta, de que  
sola estaré mas contenta,  
que tan mal acompañada.

**Seb.** Cómo pues?

**Crist.** De esta manera. *Hundese.*

**Pol.** Gran peccadoca es sin duda,  
que se la tragó la tierra:  
es esta, señor, la ninfa  
de la montaña? **Seb.** E la mesma.

**Pol.** Pues parece linda maula.

**Seb.** Abi verás, quanto merezcan  
sustos, fatigas, tormentos,  
y sobresaltos: no quiera  
amor que la que aborrezco  
estorbo á mis gustos sea,  
ni que á mis tiliçidades  
se opongan sus influencias. *Vase.*

**Pol.** No quiera amor, que yo llegue  
á enamorarme de veras,  
pues solo traen los carñños  
quebraderos de cab.za.

*Vase, y salen Doña Mencia é Ines.*

**Menc.** Ya que el farol luciente  
la atmósfera ha dexado tenebrosa  
con su ausencia lustrosa;  
conduce, Ines, autorcha refulgente  
al cubiculo mio, porque sea  
emula artificial, de la febea  
lampara, que ilumina sin espantos,  
ni deliquios de luz.

**Ines.** Terminos tantos,  
y tan extravagantes, quien ha oido?  
lleve me Bercebú si te he entendido.

**Menc.** Que aquí mencione mas tu voz  
limito.

Ese Queruble tal, angel precito,  
que porque aleve á mas ascender quiere  
terro es subterraneos vive y muere.

**Ines.** De oirte tan retorica mil cruces  
me hago.

**Menc.** Un substituto de las luces  
diurnas no traerás?

**Ines.** Dale canela:  
para mandar que traiga aquí una vela  
es necesaria tanta patarata?

**Men.** Una no mas? qué necia, qué insensata,  
no una, no, que esa chispa, no ha  
lumbreira

multitud sí, que aquesto hagan esfera.

**Ines.** Pondré seis mil, y mas si esto es  
poquito.

**Menc.** Llama al rustico pues, á ese corito,  
que atlantes son de fardo con despecho  
las contrapuestas carnes de su pecho.

**In.** Por no oirte me fuera á Berberia. *Vase.*

**Menc.** Caliginosa está mi estrella impia,  
en multitud de pielagos me anego.

*Salen Ines y Toribio con luces.*

**Ines.** Ya aquí tienes las luces, y el Gallego  
mira en efecto para que le llamas.

**Men.** Con advertencia tacita me inflammas:  
tendrás, di, discrecion en esas manos,  
aborto de los montes Asturianos,  
par llevar un misivo  
á un literato? **Tor.** Sí tengu  
para llevar, aunque sean  
quarenta, un misivu es tercio  
de pescado? ú qué animal  
de las Indias es? ha, cielus,  
quien pensará que you tenga  
un demoniu de un enredo,  
que me muerde el curazon!

y asombro de Salamanca.

pero, curazon, callemus.

*Menc.* Toma esa lista, que en rasgos atezó borrín ligero, y conduce a al vecino escolastico, diciendo que á un armonico certamen, que á mis años es festejo esta noche, comparezca.

*Tor.* Esto mas escucho, ha, celus, quien fuera Abad para ser rico, y declararme prestu!

*Ines.* Fuiste ya á llamar (Toribio) á Don Inigo? *Tor.* Eso es bueno! fui á llamar á Don Muñigo, é dixo que vendria luego con Juan Zamarru, su amigo, é Doña Paulita. *Ines.* Necio, Don Inigo, y Juan Chamorro; no Zamarro.

*Tor.* Ey, nu es llu mesmu? en fin amor, que por fuerza has tu de quedar mal puestu yendu á dar ese billete de tu dueñu quandu menus? mas qué hemus de hacer, amor? callar: valor, sufrimientu!

*Ines.* Señora, en fe de que has de perdonar mi atrevimiento, me atrevo á significarte, que como tu agudo ingenio á tiempo su amante llama, que si entrar le viera dentro esa criada, que ayer tu compasion ó tu zelo recibió, posible es que, ignorante del misterio, á tu hermano se lo diga, resultando de todo ello algo que nos duela.

*Menc.* Absorta me comprime el ronco atento de tu exhortacion, *Ines.* Esa famula, que esmero es de erudicion, aunque ha poco que la poseo, ha cautivado en su doctamente mi timido pecho, y quien exerce tan grande medula no exerce yerros.

*Ines.* Si tu con tus voces das solucion al argumento,

de mas e ta, mis reparos; y aunque venga descubiertu para el festio, nada importa, pues no es en tal Ciudad nuevo que la gente estudiantina concurra á todo festejo.

*Menc.* Dices bien, y...

*Dent.* Pára. pára.

*Ines.* Doña Paulita, su abuelo, con Juan Chamorro, y Manuela, entran, señora. *Menc.* Al momento lleva ese lucero errante, que ilumine en sus reflexos sus cernunos.

*Toma Ines la luz, llega á la puerta, y salen Don Inigo, Chamorro, Paula, y Manuela con mantos.*

*Paul.* Mi Mencía, dame los brazos, y en ellos tendré el placer de admirarte tan linda; guardete el cielo. Jesus, qué bella estás!

*Menc.* Niña, mi admiracion te confieso de que haya en juvenes años tan adultos pensamientos. *Ines.* abstrae de Paulita aqueso serio bostezo, que obscura nube texida su faz, está anocheciendo.

*Ines.* Y para que quite el manto es menester tantos verbos, que no se puede entender tu language sin comentario.

*Paul.* Muger mas extravagante no he visto! no es facil, pienso, sin un Calepino al lado, entenderla los conceptos.

*Inig.* Señora Doña Mencía, yo siempre he de ser muy vuestro, cómo estais? *Menc.* Indemnizada de males, con el deseo de pagar el noble, grave prologo de vuestro afecto.

*Juan.* Señoras, á la obediencia, que yo no sé chicleos.

*Menc.* Qué rustico es Juan Chamorro! Paulita? *Paul.* Como su empleo tiene en una aldea, no gasta muchisimos cumplimientos; pero él es un pobrecillo.

*Menc.*

*A falta de Hechiceros lo quieren ser los Gallegos,*

*Menc.* Evidencia tu concepto,  
que son estos aldeanos  
adictos á lo sincero.

*Sale Toribio.*

*Tor.* Señora, ya dí el misivu,  
y me ha dicho á quien le llevu  
que luego vendrá: ay, hechizu,  
quien pudiera á tu pesuezu  
pedizcar por manjar blanco  
un pedazu! *Juan.* Qué hay, Gallego?

*Tor.* Ya puede ver su mercé,  
señor Zamarru. *Juan.* Mostrenco  
Chamorro. *Ines.* Manuela mia.

*Man.* Como estabas con el serio  
trato de las amas, no  
quise llegar. *Ines.* Pues es cierto,  
que estoy muy contenta yo  
con la mia. *Man.* Dexa eso,  
porque á Paulita la tiene  
tan consentida su abuelo,  
que paso lo que Dios sabé.

*Tor.* Há, señoras, esu mesmu  
hacen todas si se juntan  
en vesita y en paseu.

*Ines.* Ay, amiga, no te he dicho  
como compañera tengo  
que hace mil habilidades?

*Man.* Qué dices? *Ines.* Lo que te cuento.

*A.* Toribio, y á mi, dice,  
que ha de enseñarnos portentos  
prodigiosos, no es verdad;

*Toribio?* *Tor.* Ey como si es cierto:  
yo aprenderé como un gatu,  
y estudiaré como un perru.

*Inig.* Señora Doña Mencía,  
decid, os está sirviendo  
mas criada que Ines? *Menc.* Sí,  
y es dulcísimo embeleso  
de ojos y oídos en lo  
bellísimo y lo discreto.

*Juan.* Mala muerte la dé Dios,  
á esta que estoy discurrendo.

*Paul.* Y Don Facundo, Mencía?

*Menc.* Proyectando está allá dentro  
con la familia reciente  
los preliudios á un festejo,  
que le ponderan asombro.

*Juan.* Esta muger es hebreo  
lo que habla, ó vizcaino?

*Sale Don Facundo.*

*Don Facundo.* Señoras, caballeros:

tanta dicha por mis puertas?

*Inig.* Aquí estan al orden vuestro  
dos amigos y criados.

*Fac.* Vuestra urbanidad aprecio:  
mi señora Doña Paula,  
cómo estais? *Paul.* Solo sintiendo  
vuestra ausencia.

*Fac.* Ha haber sabido  
que os hallabais aquí, es cierto  
que nada me impediría  
venir á servirlos; miento, ap.  
que desde que ví en Cristerna  
tanta belleza, estoy muerto  
de amor, sin que encuentre modo  
de avasallar tanto incendio.

Aquí no estais bien, señores,  
entrad, que en tanto podremos  
que empieza el festin, un rato  
jugar; Toribio, anda presto,  
toma esas luces, y vé  
delante. *Tor.* Pues estoy ciegu,  
alumbreme you. *Menc.* Paulita,  
entra pues. *Paul.* Ya te obedezco.

Señores, en esta casa  
tan extravagantes genios  
hay, que una culta, otro obscuro,  
y todos, qual mas, qual menos,  
no es posible decifrarlos,  
sino los descubre el tiempo. *Vanse.*

*Ines.* Manuela vén.

*Man.* Ya te sigo. *Vanse las dos.*

*Inig.* Vamos, Don Facundo. Cielos,  
si será cierto lo que  
dice Juan Chamorro, pero  
si lo es, del mundo ha de ser  
esta muger escarmiento. *Vase.*

*Juan.* Antes que ver á esta perra  
quisiera verme en Marcuecos. *Vase.*

*Fac.* Ay, Cristerna! mucho amor  
introduciste en mi pecho,  
mas yo buscase ocasion  
para apagar tanto fuego. *Vase.*

*Tor.* Ay mancilla, mi señora,  
ya sé que soy un jumento:  
mas si el niñu tuertu dicen  
que no repara en sugetus,  
qué importa que enamorado  
haya un asnu mas ó menos? *Vase.*

*Sale Cristerna.*

*Crist.* Esperando á que se fueren  
los que se van á enmendar

*y asombro de Salamanca.*

de mi ciencia, estaba, para  
que ocupando este parage  
en que el festejo ha de ser,  
hablar si pudiese antes  
con el aleve tirano

Don Sebastian; mas, pesares,  
no me atormentéis; memoria,  
por qué tirana me traes  
tales especies? yo misma,  
porque llegué á declararle  
mis portentos, dí motivo  
á que su amor entibiase?  
Pero qué es esto! Al reflexo  
de la escasa luz, que sale  
de esa pieza, á Don Facundo  
veo salir: qué ignorante  
será si irritarme intenta!  
ó, si la puerta encontrase!  
que aunque pudiera hacer cosas  
horrorosas por mis artes,  
no ha de haber medios terribles  
si puede haberlos suaves.

*Sale Dos Facundo.*

*Fac.* Parecióme que Cristerna  
salió á este sitio: arrogante  
pensamiento, atreverte,  
porque no es de pechos grandes  
encarcelar en el pecho  
un vil corazón cobarde.

Esta es sin duda. *Crist.* Qué  
no haya podido ausentarme!

*Fac.* En vano, hermosa serrana,  
huyen vuestras celestiales  
influencias de mis ojos;  
pues aunque ocultarlas trate  
la obscuridad de este sitio,  
basta, pues que le es tan facil,  
á desterrar muchas sombras  
el sol de vuestro semblante.

*Crist.* Con no responderle juzga  
que le pago. *Fac.* Aunque tu calles,  
mal pueden, Cristerna hermosa,  
tus reflexos ocultarse.

Pues queda aqui, ver intento *ap.*  
si hay quien mis temeridades  
oiga y vea; y en la nieve  
de su hermosa mano afable  
templar mi incendio. *Vase.*

*Sale Teribio.*

*Tor.* You vengo.

*Crist.* Ya se fue. *Tor.* Como un salvage,

pues si mi ama se desmanda,  
y cuela por esta parte  
para truzezarla á obscuras,  
que de noche en casos tales  
todus llus gatus son pardus.

*Crist.* Otra vez llega á acercarse:  
la puerta hallé: así le burlo. *Vase.*

*Sale Doña Mencía.*

*Menc.* A mi educacion constante  
no impondrá, no, á sus coturnos  
tardas remoras cobardes  
mi escolastico galan.

Y por si llega á esta parte,  
ya que en lugubre destino  
esta opaca quadra yace,  
nuncio sea yo de su gusto.

*Sale Don Facundo.*

*Fac.* Pues que no parece nadie,  
ea, valor, no te asustes,  
que aquel que como yo amare,  
me disculpará. *Tor.* Qué haré?  
pasus se oyen en dus partes,  
llus de aque huelen á pabus;  
pero esotus á faysanes,  
estoyme quietu, que quietu,  
y á quien lle pique se rasque.

*Menc.* Viriles plantas esucho.

*Fac.* Ella es la que oigo, piedades.

*Menc.* Esta vez, ó rubor mio,  
de mi pundonor te abstrae.

Quien es? *Fac.* Quien puede ser, bella  
medicina de mis males,  
sino quien por ti padece.

*Menc.* El es, pues rendido yace  
á mi hermosura: si notas  
en mi proceder lo facil,  
ni lo extrañes, ni lo admires,  
que mas en quien ama cabe.

*Fac.* Esto es, porque mas humana  
me habla ya, quien es tan grande  
en todo, nunca lo yerra.

*Tor.* En qué parará este lance?

*Fac.* Pues supuesto, hermoso hechizo,  
que ya que te adoro sabes,  
llegue mi amor á tus brazos,  
siendo de tu cielo atlante.

*Menc.* Si de platonico afecto

tan afectuoso amor nace;  
pues mi esposo ha de ser, nada  
perderé en que los alargue.

*Tor.* Esta de aqui es mi señora

*A falta de Hechiceros lo quieren ser los Gallegos,*

Doña Manzuela, y you calle,  
é trocaré llus abrazos  
á llus dous aunque me maten.

*Fac.* No me respondeis?

*Menc.* Así *Abrazanse.*

mi cariño os satisface:  
tomad los brazos y el alma.

*Fac.* Mi felicidad es grande.

*Tor.* A el pöcu, que vale caru.

*Fac.* Cómo de este recatarse  
su gran modestia se infiere!  
yo nací dichoso amante.

*Tor.* Bravo cuento, é mejor truecu.

*Fac.* Quien así empieza á premiarne,  
temple los incendios míos  
con los hermosos cristates  
de su maso. *Tor.* A mi non dice,  
porque estas son de azabache,  
é non de nieve, ni yelu:  
oigamus ella que hace.

*Menc.* Quien tan misteriosa os ama,  
no es bien que muera cobarde.

*Tor.* Si ella se la allarga, el vuelo  
la püta, acotala antes,  
pues llus Gallegus cumemus  
siempre manus, é cuajares.

*Fac.* Si me habeis de premiar, sea  
no llegando el premio tarde.

*Menc.* Tomad pues.

*Tor.* Par Dios püéla,  
doyle you á estotro salvage  
la mia en truecu. *Fac.* Feliz soy.

*Menc.* Un imposible logasteis.

*Fac.* Con ella templo mi incendio.

*Tor.* Mal añu, y como la hame  
ciuje, que solu de roña  
tiene frañjas y alamares.

*Fac.* Esta mano no es, ni puede  
ser de quien así me trae;  
muger, habla, di quien eres!

*Menc.* Ay, Dios! fraternal examen  
colerico espero, pues  
es el que está aquí, pesares!  
si el labrado pino encuentro  
oculteme, y siempre calle  
yo este destiz, para que  
jamas me tengan por facil. *Vase.*

*Fac.* Quien va, digo otra vez. *Tor.* Igu.

*Fac.* Esta voz es bien que extrañe,  
y este tacto, mas por si es  
algún criado ignorante,

que burlarme ha pretendido,  
me vengaré con matarie:  
muere, traydor. *Tor.* Ay de mi!  
Virgen de los Enebrales;  
qué me matan, qué me zurren!

*Salen Don Sebastian y Paulita.*

*Seb.* Pues oigo voces, no aguarde  
á mas mi valor. *Riñe con Facundo.*

*Pol.* Señor,  
que es paso de parte á parte  
de Don Quixote este, mira  
que se ha de quejar Cervantes.

*Salen todos.*

*Iñig.* Allí hay cuchilladas; ola,  
luces: tened, qué certamen  
os mueve á tan grande empeño?

*Seb.* Yo, señor, entré á informarme  
de lo que vos dudais. *Menc.* Nada  
diga yo aquí de aquel lance,  
que ha pöcu que pasó. *Fac.* Cielos,  
vióse truecu semejante!

mas disimular intento:  
vine á este sitio á informarme  
de si acaso iluminado

estaba para empezarse  
el festin, y hallélo obscuro  
al tiempo que ese ignorante  
criado vino, y creyendo  
ser otro, procuré hablarle,  
no respondió, y dió motivo  
á que la espada sacase,  
y le hubiera muerto á no  
haber llegado á este trance  
Don Sebastian, y vosotros.

*Tor.* Mal conviene este putage  
con lla manu, é con llus labios,  
las nieves, é llus cristales.

*Juan.* Si no ha sido mas, no importa,  
que pudiera originarse  
una causa criminal  
si hubiera salido almagre.

*Paul.* Pues cesó ya la discordia,  
empiece el festin. *Menc.* Iguales  
son vuestras mentes, Paulita.

*Crist.* Mejor se mejoró el lance  
que yo creí.

*Seb.* Mencía mira,  
y Cristerna embarazarme  
quiere, que en sus bellas luces  
fiel mariposa me abrase.

*Pol.* Pues mirala atravesado,

y asombro de Salamanca.

aunque ahogandola la mates.

*Inig.* En lo que obre esta criada haré reflexivo examen de si Juan Chamorro dixo verdad. *Fac.* Cristerna, pues sabes que esperamos tus festejos, sean tus habilidades mi desempeño. *Crist.* Si haré; pues para desempeñarme en la familia he encontrado generosas voluntades que me asistan.

*Juan.* Yo aseguro que olerá mal el potage; porque guisos del demonio, el demonio que los trague. *ap.*

*Menc.* Toribio, apropiaqua quietes.

*Tor.* Cuetes, señor! al instante:

maít de qué polvoreria llos trairé porque non tarde?

*Juan.* Dice asientos, bruto.

*Tor.* Asientos, eso ya es otro language.

*Pone silas.*

*Fac.* Qué esperas, Cristerna?

*Crist.* Ha, zelos, que ha de festejar sus males quien respira incendios, iras, rabias, furias, y volcanes! agua, que me abraso: cielos, caigan sobre mi los mares, que es todo fuego mi pecho::

*Silvo, y todo el teatro es mar.*

*Pol.* Sopla, y con lo que nos sale!

*Juan.* Virgen santa de la Peña de Francia, tu amor me ampare!

*Tod.* Qué pasmo, cielos!

*Juan.* Qué digan, que una muger tan bergante no es diablo con guardapieses?

*Crist.* Qué admiracion os combate? el mar mirais alterado, que parece que implacable inundar quiere la tierra con quien hechas tiene paces, siendo un arenoso muro quien resiste sus embates; mas si de la tierra mira ingraticudes, es facil, que sus mismas sinrazones amotinen sus cristales,

cuyas iras. es posible

*Mirando a Don Sebastián.*

que tarde, ó nunca se calmen, si quien forma las tormentas no da las serenidades.

*Seb.* Ha, cruel! *ap.*

*Juan.* Como soy pobre, que estaba por darle un cabe! *ap.*

*Fac.* Yo no entiendo tus enigmas, Cristerna. *Crist.* Pues no os espanten, yo me entiendo, y aun me entiende quien calla, y mi razon sabe.

Pero esto la diversion no impida; y pues las letales pardas sombras de la noche su lobrego manto esparcen, yo fio, que aunque la noche inunde de obscuridades los horizontes, no son sus horrores tan constantes, que alguna vez no disipen los luminosos celages del aurora sus influxos; y si las nocturnas aves asustan con sus gemidos, y horrorizan con sus ayes, saldrá el sol, por mas que digan sus acentos lamentables.

*Ella, y Mus.* En horabuena se esparza, huyendo de los celages del padre hermoso del dia la que de sombras es madre, y en funebre trono domine triunfante,

hasta que otras luces la ilustren y bañen.

*Vase.*

*Al empezarse el quatro, empieza á salir de entre las olas una elevacion, cuyo adorno va ya cubriendo toda la boca del teatro con nubes, y entre ellas variedad de estrellas transparentes, y paxaros nocturnos, como bubos, lechuzas, y morcielos: de las bambalinas descienden dos Ninfas, acompañando á la luna que será transparente: en el centro de la tramoza, que sube del foro en un trono funebre, vendrá la noche, con manto de estrellas, que la cubre toda, y sabiendo á proporcion, de modo que iguale con las Ninfas que la cogen en medio, canta la noche; ó subirá con el recitando.*

*A falta de Hebiceros lo quieren ser los Gallegos,*

*Recitando.*

*No. De horror cubierto el orbe pavoroso,*  
ausente el sol lustroso,  
y la noche de estrellas adornada,  
de la pálida luna coronada,  
llarse á las tristes agoreras aves,  
porque concavos huecos  
de su acento velez formen los ecos.

*Copla.* Los lutos macilentos,  
que el negro manto esparce,  
asusten pavorosos  
las flores, las corrientes, y los sauces.

*Ecos.* Flores, corrientes, sauces.

*No. b. cant.* Los tristes buhos giman,  
mi infloxo horrores cause,  
y anegüense en mi llanto  
los orbes, los vivientes, y las aves.

*Ecos.* Orbes, vivientes, aves.

*No. b. cant.* Y huyendo de la aurora  
*Empieza á subir.*

los fulgados celages,  
se bañen de fulgores  
los montes, los collados, y los valles.

*Ecos.* Montes, collados, valles.

*Al empezar la tercera copla, se ocultan la Ninfas entre los primeros bastidores, y sube la noche á las bambalinas, quedase el teatro de cielo arrebolado con paxaros y flores, y por una hermosa concha, en carro tirado de caballos blancos, va montando la aurora, que hará una muger, viéndose al último foro un peñasco.*

*Aur. cant.* Fogosos hijos del viento,  
que os entregais á los mares,  
porque la aurora dé al orbe  
sus esplendores radiantes:  
caminad alegres, y hallando sagaces,  
dianfos espacios, nitidos cristales,  
hoidad de la esfera los vagos caninos,  
puís con gorgéos, trinando las aves,  
saludan al aba, y alegran los valles.  
Navegad entre fulgores,  
porque sus luces exploye,  
para luminar al orbe,  
la faz de Apolo brillante.

*Rempase el peñasco, y se ve el sol, y al fin de él estriba lo sa oculta la aurora.*

*Inig.* Este asombro ya la raya  
de natural pasa, y hace

que mi sospecha se haga  
realidad. *Tod.* Portento grande!

*Menc.* Paulita, no ha enagenado  
tu mente aqueste admirable  
deliquio de los sentidos?

*Paul.* Yo siento que se acabase  
tan bellissima delicia:  
su ciencia llega á admirarme.

*Juan.* Ello, bien puede ser malo;  
pero si la verdad vale,  
Don Inigo, esto me gusta.

*Inig.* Amigo, asombro tan grande  
no es habilidad, es magia,  
que esta execucion no es facil  
en lo natural. *Juan.* Pues vamos,  
pesele á quien le pesare  
á echarle la garra, y zurra;  
que allí se entró.

*Correse la carata del sol, y en el centro, en un hermoso adorno, se ve á Cristerna.*

*Crist.* Pues por tan facil  
lo tienen, qué aguardan? lleguen,  
si lo intentan, á arrestarme,  
que el que venga á este lugar,  
no se irá sin chamuscarse.

*Inig.* Ha, traydora!

*Juan.* Ha, bruxa vil!

*Seb.* Al ver tanto asombro, calle  
yo. *Fac.* Con prodigios tan raros  
mas á mi amor persuade.

*Paul.* Buena criada tenias.

*Menc.* No acabo, ay Dios! de admirarme  
de lo que he visto. *Tor.* Aunque seya  
malo, oh, si yo la estudiase,  
para ser querido! *Pol.* Buenos  
se quedan los botarates.

*Crist.* Hasta que de mis furoros  
haga en vosotros examen,  
todo quanto á vuestros ojos  
se oírece, llevelo el ayre,  
diciendo confusas voces,  
y acuerdes ecos suaves:-

*Mientras se canta la copla, representan confusamente los del tablado lo que se sigue.*

*Mus.* En hora buena se esparza, &c.

*Uros.* Maga alere, astuta fiera.

*Otros.* Teme, siente tus ultrajes.

*Tod.* Que objeto á vuestras verganzas  
han de ser tus falsedades.

JORNADA SEGUNDA.

*Mutación de salón, y salen Ines y Terribio, y al descubrirse se ve puesta una barrera muy grande, á que acompañarán dos mesas con espejos grandes á los lados.*

**Ines.** Terribio, aunque á los gallofos no hay que andar con silogismos, en preguntas, ni en respuestas; esta vez, porque te estimo, procuro de ti saber, si tu quisieres decirlo, sola una cosa. **Tor.** Por mi, par diez mas que sepas cinco.

**Ines.** No me dirás, qué ocasion tienes, ó qué desvarios, que parece, segun andas, que te han arrimado hechizos? no respondes? habla, bruto.

**Tor.** Ay, Ines, que es mi martillo tan aquél, tan elevado, que me sé yo que me digu, que solo barraquear puedo, pero nun puedo decirlo. *Llora.*

**Ines.** No llores, llevete el diablo, que son matos desperdicios con tu cara de camueso lagrimas como membrillos.

**Tor.** Quieru llorar suga á suga, que es llorar pocu hila á hila, é pues estu es lo que quieru, dexame un pocu conmigo.

**Ines.** Pues ya me voy; dáyte al diablo. *Vas.*

**Tor.** Ea, amor, ya estoy contigo brazu á brazu, veamos comu te venzo, ó me das un chirlo. Yo adolátru, ay dulce dueño! yo quieru, ay hermoso hechizu! é non sey como me esprique, porque es bien tan infinito, que non cabe lo que sientu en todo lo que non digu. Yo entrei á servir á mi ama, y apenas vi su fucica, quando el diablo del demoniu tales cosquillas me fizu, que nin bebo, como, y duermu, porque todos son respagus, que empiezan en el ceabru,

y acaban en los tubillos: si yo fuera caballeiro, y estoviera bien vestido, ya me hubiera declaradu, però salir temu á palos mas cargadu que un borricu. Qué he de hacer? que yo me mueru de un calor, aqui metida, que me quema, y non se templa con beber agua, ni vinu? Morirme? llevela el diablo, que yo quieru quedar vivu. Decirselu? quando menos, es ponerme yo al peligro; pues qué hemus de hacer? penar, si que non somus Ociopus. Declararme? es imposible; callar? non lo solicitu; morir? guarda que eso es cuentu; non hablar? es non dar gritus; con que viene á ser la cosa, que me trae tan aburrido, exemplu, pur donde pase la carreira de los siglos. Ya veyu que me dirán, cómo se atreve un coritu á galantear una usia? dirán muy bien; pero digu donde tienen llos Marqueses embarastado el cariñu, no le traen los ganapanes? como tres y dos son cinco. Pues si es llo mismo uno que otro, aquello, y esto es llo mismo. Ibame, mas ya el ingenio una cosa me ha ofrecido, si yo supiera ser magru, como Cristerna, es bien fixu, que con magras apariencias pudiera you, siendo el mismo, ser cutro, porque las galas, aunque á los que son borricus lhus diferencia, y pur esu non dexan de ser pollinus, con todo el traje les hace no tan amos bien vestidos, pues allá vuy, antes que se fuera por esus trigus. Cristerna, que la llamara me encomendó: por San Linu que he de probar: ah Cristerna?

*A falta de Hechiceros lo quieren ser los Gallegos,*

*Sale Cristerna.*

**Crist.** Qué es lo que quieres, Toribio?

**Tor.** Miren si lo dize you,  
dime pur donde has venidu?  
por el ayre ú por la tierra?

**Crist.** Por el ayre, qué delirio!  
por esa puerta, que yo,  
aunque retirada vivo  
de esta casa, no he hecho ausencia  
ni un instante.

**Tor.** A mi ama has vistu?

**Crist.** No.

**Tor.** Ay, Cristerna, que me tiene  
muertu, aperreadu, y perdidu  
su fisgonia del rostro,  
y atomia de su hocico.

**Crist.** Aunque no te explicas bien,  
ya tu dolor he entendido:  
buena dolencia es por cierto.

**Tor.** Buena? doyla á Calainos;  
mas quisiera, que este mal,  
padecer un garrotillo.

**Crist.** Pues animo, y no te aflijas,  
que yo te abriré camino  
para ser feliz, si tomas  
mi consejo. **Tor.** Acaba, dílo,  
que por tomar, tomaré,  
aunque sea un tabardillo.

**Crist.** Pues mira, yo te pondré  
muy galan, bizarro, lindo,  
muy hueco, y muy adornado,  
y de este modo vestido,  
presentate á quien te mata,  
que en este lazo te cifra  
tus venturas; pero mira,  
que quando la hables, te aviso  
no te pongas el embozo  
de la capa (está advertido);  
pues si alguna vez lo hicieres,  
serás luego conocido  
en estilo y en persona;  
mas si sigues el camino  
en que te ponga, hablarás  
culto, claro, ayroso y limpio,  
y no serás despreciado.

**Tor.** Tal oigo, y no me hago añicus  
de placer! dame esa cuerda.

**Crist.** Toma; objeto le haré digno ap.  
de la risa y del desprecio;  
pues aseguro el camino  
con él, de que un falso amante

de los zelos el martirio  
sienta, que con lo que adora  
le han de dar mis desvarios,  
siendo este hombre el instrumento.

**Tor.** Pues en tanto, que yo sigu  
mi bien, representaremos  
aquella historia justicos  
del Dios Paño, y su xeringa:  
si yo á la pichona pillo,  
no hay que meneallu, que no  
me truecu por un Obispu. *Vase.*

**Crist.** Ya se fue, pero qué importa,  
si para que el dolor mio  
me martirice, está siempre  
mi imagi acion conmigo?  
Don Sebastian (ah, pesares!)  
me olvida: en vano me ánimo  
á pronunciarlo: mas, cielos,  
si no bastan los hechizos,  
los pactos, ni los conjuros  
á vencer los alvedrios,  
de qué me sirven las artes?  
Pero armonicos sentidos  
oigo: Manuela es que viene  
con Ines; yo me retiro,  
pues nada puede importarme  
estorbar sus regocijos.

*Retirase al bastidor, y salen Ines y  
Manuela.*

**Cant. Ines.** Ay, amor placentero,  
que hacer sabes el tiro  
con pena, que es dulzura,  
con ansia, que es delirio.  
Pero eres niño,  
y en tu edad los juguetes  
son desatinos.

**Crist.** Dice bien: ú hable mi pecho  
de su airada flecha herido.

**Man.** Mucho tarda en responderme  
tu ama, y como un basilisco  
se ha de poner mi señora  
de ver que tardo.

**Ines.** Espacito,  
que estará viendo en Lucano,  
en Terencio, y en Virgilio,  
lo que debe responder.

**Crist.** Si aunque esté distante asisto  
pronta á quanto ocurra, quiero  
que tengan libre este sitio.

**Man.** Pues tambien quiero yo echarla  
mientras viene, ó no, el aviso.

y asombro de Salamanca.

*Cast. Man.* Qué ardor tan halagüeño;  
amor, son tus hechizos  
con llamas, que embelesan,  
con dulces desvarios.  
Pero eres niño, &c.

*Sale Doña Mencía.*

*Menc.* No de mas sonoridades  
se fecunde vuestro juicio,  
y tu di á tu dominante  
dueño, que fiel me apercibo  
á su recepcion. *Man.* Qué dice?

*Ines.* Que venga (esto es claro y liso)  
esta tarde; y que yo  
he de ser su Calepino.

*Man.* Beso tus pies. *Vasc.*

*Menc.* Ese nuncio,  
Ines, no ha retrocedido  
con su embaxada?

*Ines.* Y qué has hecho,  
con que avisase Toribio  
á Don Sebastian? *Menc.* Inepta,  
toda tu eres solecismos!  
en tanto que Doña Paula  
se apropinqua á mis cariños,  
y aqui Facundo no consta,  
hablar podré á ese fiagido  
enigma interior del alma,  
que vacilando conmigo  
en campal batalla, forma  
lides en el pecho mio.

*Ines.* Todos los amantes sois  
locos de raro capricho!  
por mi que venga, y si hubiere  
sustos, bulla, zambra, y gritos,  
allá te las hayas tu. *Vasc.*

*Menc.* Qué solemnemente, qué festivo  
palpita un pecho, si logra  
dulzurados los alivios!  
si vendrá mi amante? ó cómo  
los minutos se hacen siglos  
en quien espera!

*Toribio al bastidor vestido de gozalla  
ridículo.*

*Tor.* Par diez,  
que Cristeria verdad dixo,  
yo habio con un Colegial,  
y este mantco es civino  
de tupido y de lustroso.  
Galán estoy, ahora digo,  
que puesta en sofa esta planta,  
y compascado este brio,

será dulce iman, que arrastre  
bellezas como bodigas:  
alli está mi bien: yo llego.

*Menc.* Quien á conculcar ha sido  
osado con fatua planta  
el privilegiado sitio,  
que el rubicando Planeta  
dexa? *Tor.* Yo soy, dueño mio,  
que amante tierno de blanca: tanta,  
me tienes el dogal á la garganta.

*Menc.* Quien, pues, audacia os dió tan  
desmedida,  
para que vuestra barbara locura  
halle mansion, á nadie permitida?

*Tor.* Quien, mi bien, puede ser! vuestra  
hermosura,

vuestro eburneo candor, diafano talle,  
que de solo mirarle  
dorado en esa faz de trecho en trecho,  
en cucullas el alma está en mi pecho,  
hasta que en tu favor haya crecido.

*Menc.* Quien sois, decid?  
*Tor.* Aun no me ha conocido,  
tendré cuidado, ya q̄ asi se engaña, *ap.*  
que mi embozo no diga la maraña,  
en mi os adora entera, si os agrada,  
toda Plasencia en fin, ahí q̄ no es nada.

*Menc.* La Ciudad de Plasencia?

*Tor.* Sí, señora,  
que es Ciudad racional la q̄ os adora,

*Menc.* Cómo atrevido, osado, y descom-  
pretendeis: - (*puesto*)

*Tor.* Aun no está maduro esto. *ap.*

*Menc.* Quando á otro dueño adoro  
descomponer mi honor y mi decoro?

*Tor.* A otro dueño? qué oí! tirana, men-  
gua,

calla, calla, maldita sea tu lengua,  
que de zelos y enojos,  
tengo azules las uñas y los ojos:  
ah, traydora! si llamas á otra puerta,  
antes permita Dios te caigas muerta.  
Tirana, aunque me ves con este trage,  
no sabes tu quien soy! Un gran salvaje,  
pues soy hidalgo, noble y caballero,  
y soy tambien: -

*Menc.* Hair veloz espero  
de vuestra atrocidad.

*Tor.* Teneos os pido.

*Menc.* Oia, no hay quien castigue un atre-  
Ines? (*vido?*)

*A falta de Hechiceros lo*

*Sale Ines.*

*Ines.* Señora mia,  
*Menc.* Impugne tu tamaña demasia,  
mientras invoco audaz, impulso fiero,  
quien domine el absurdo de un gro-  
sero. *Vase.*

*Ine.* Valgame, amor, qué joven! ya blasona  
de mi su perfaccion. *ap.*

*Tor.* Ay, qué fregona!  
en aqueste costado  
tengo un flato de amor atravesado;  
mas á esto ha de humillarse mi gran-  
deza?

*Ines.* Llegaré: Ya conozco q̄ es flaqueza,  
y q̄ es mal gusto; pero en los placeres, *ap.*  
quando tienen buen gusto las mugeres?  
atrevame á decirle dos cositas:  
ha, hidalgo? ha, caballero?

*Tor.* Las bonitas  
se ceban en mi talle y en mi trage.

*Ines.* No me oís, serenísimo salvage?  
figura de tapiz con abertura?

*Tor.* Qué quieres, pequeñísima hermo-  
sura,  
q̄ eres dulce sirena en tanto empeño  
de la frondosa margen de un barreño.

*Ines.* Qué he de querer? que atento  
notes. *Tor.* Qué he de notar?

*Ines.* Mi rendimiento,  
no de cariño, ni de halago falso.

*Tor.* Noramala, que pico yo mas alto.

*Ines.* No dice mal, que en alto se ha  
empleado,  
sin duda que cayó de algun tejado.

*Tor.* Por qué?

*Ines.* Porque allí sin embarazos,  
te presenta tu amor hecho pedazos.

*Tor.* No te canses, aunque eches los li-  
vianos,  
ya no te quiero.

*Ines.* Qué con estas manos  
*Sacale la espada.*

no me vengue de un picaro insolente!  
muere, traydor.

*Tor.* Muger, ó diablo, tente.

*Ine.* Toma. *Tor.* Son pataratas manifiestas.

*Ines.* Pagalo, perro.

*Salen p r una puerta Don Sebastian y*

*Forti-la, y por otra Doña Mencía.*

*Seb.* Qué voces son estas?

*Menc.* Pues llegó á tal trance, yo

*quierén ser los Gallegos,*

disimule. *ap.*

*Pol.* El saca trapos  
á que entró aqui? *Ines.* Una mentira  
ha de componer mi engaño. *ap.*

*Seb.* Qué es esto digo otra vez?

*Ines.* Señor, estando limpiando  
esta sala (ay, qué temor,  
me estremezco de pensarlo!)  
este hombre se entró hasta aqui,  
y (ni aun las palabras hallo)  
legandose á mi (del pecho  
brinca el corazon á saltos)  
me cogió (Jesus, mil veces!)  
descuidada el bribonazo,  
con que (qué susto!) una joya,  
que mi ama en su cumple años  
hoy me dió, me agarra, y yo,  
por defenderme, le araño;  
y este es el cuento, y doy voces.

*Tor.* Qué embuste tan temerario! *ap.*

*Pol.* Yo creí que era otra joya,  
segun ponderas el caso.

*Seb.* Vos, caballero, qué habláis?  
q̄ decis de esto? *Tor.* Yo he echado *ap.*  
un bello lance, por cierto,  
si me moliesen á palos  
no seria bueno? ahora bien,  
embozome de alto abaxo,  
y hablo gordo, que asi saben  
executarlo los majos.

*Seb.* No habláis? *Pol.* Parece que no;  
lo debe ds estar pensando.

*Ines.* En buen empeño le he puesto.

*Menc.* Don Sebastian, á tu mano  
flo-el desempeño. *Seb.* Ea,  
qué decis? *Tor.* Que enamorado  
estoy de Doña Mencilla,  
quieren ouirio mas claro?

*Pol.* Ola; no es este el gallofo?

*Menc.* Toribio? fraude hay magne.

*Seb.* Pues, picaro, como tu:-

*Tor.* Embozéme, y llevó el diablo  
el disfraz: mas pues ya estoy  
*Desembozase.*

como antes, valgame el lazo  
de Cristerna, y pues estan  
entre todos consultando  
que han de hacer, asi los burle.  
*Hundase.*

*Seb.* Infame; mas, cielos santos,  
donde se fue? *Menc.* Esto es hechizo.

*Ines.*



*A falta de Hechiceros lo quieren ser los Gallegos,*

el orbe de mis estragos,  
y á que un traydor no consiga  
sus intentos.

**Tomule del brazo, y le va llevando  
hácia la barrera.**

**Seb.** Soy de marmol,  
ay ¡feliz! **Pol.** Qué le lleva!  
**Ines.** Calla, que no le hace daño.

**Seb.** Cielos, qué es esto? **Menc.** Tirana.

**Crist.** Cierra el fementido labio,  
traydora; nada me digas  
sino intentas, que á los rayos,  
que fulminan mis enojos,  
se abraze el objeto ingrato,  
que causa mi afán, y advierte,  
que con lo que estoy amando  
yo, no me des zelos, porque  
soy horror, crueldad y pismo,  
de remor y de venganza;  
y aunque veais, que con un falso  
me quedo, por mas que piense  
vuestra industria asegurarnos,  
en vuestro mismo escarmiento  
hallareis el desengaño.

*Entrase en la barrera con él, y cierra.*

**Menc.** Qué impiedad! qué tiranía!

**Ines.** Fuego de Dios, y qué rasgos  
tiene la buena señora!

**Pol.** La llaneza es la que alabo.

**Menc.** Vociferad su insolencia,  
estrepitos voluntarios  
congreguen tumultos. **Ines y Pol.** Ola,  
no hay en esta casa un diablo  
que nos escuche?

*Sale Don Facundo.*

**Fac.** Qué es esto?  
ruido tan extraordinario  
aquí! quien pudo dar causa  
á estas voces? **Menc.** Ay, hermano!

**Fac.** Habla. **Menc.** Tremula el acento.

**Fac.** Vaya, referido entrambos.

**Pol.** Señor, yo, sí, quando, como:

**Ines.** Esto es, señor, que á buscaros  
vino aquí Don Sebastian;  
llegó Cri terna al estrado,  
donde hablaba con tu hermana;  
con que echando espumarajos,  
con él en esa barrera  
se ha metido mano á mano,  
y no sabemos á qué;  
aunque ella es el todo caso.

tan buena, que puede ser,  
que esten rezando el rotario.

**Fac.** Ha, zelos! no eran bastantes  
sospechas, sin desengaños? **ap.**  
pero de qué me suspendo?  
valor se hallará en mi brazo  
para todo: vén, Mencía,  
qué te suspendes? vamos  
si á vencer temeridades  
han tan hoy los agasajos.

**Menc.** Demerites resoluciones  
piden castigos mas raros.

**Pol.** Juro á bríos, que de un cachete  
la ha de deshacer los cascós.

**Fac.** Cristerna, cómo: mas, cielos,  
qué miro?

*Llegan á la barrera, y de ella, y de los  
bufetes y espejos se forma una leonera,  
con una reja grande en medio, pasean-  
dose de la parte de adentro un leon.*

**Menc.** Subico pismo  
me comprime! **Pol.** Ay, amo mio,  
qué te han vuelto en leon de alano!

**Ines.** Yo tiemblo: ay, Dios! esta es  
terciara, que me ha pegado  
el leon.

**Pol.** Danzarin parezco; **Tiembla.**  
mas de mala gana baylo.

**Fac.** Preocupado del susto,  
inmovil se queda el brazo!

**Ines.** No tiembles, que aquí estoy yo.

**Pol.** No sabes tu mis livianos.  
*Llega hácia la reja, y saca la mano el  
leon, y bue que le pilla.*

Señor! señor! sois vos! ay,  
Virgen santa del Sagrario,  
qué me mata! qué me hiere!

**Ines.** Hombre, mira que es tu amo,  
aunque muchos amos tienen  
unas burlas de los diablos.

**Pol.** Suelta, leon de los infernos,  
suelta con treinta mil diablos!  
ay de mí! que con la reja  
el cuerpo me ha disloado.

*Dis-see, y corre; vueltas á quedar  
como estaba de barrera y escritorio.*

**Fac.** Pues no me las tengo todas  
conmigo, y con el espanto  
ni aun puedo ver el prodigio;  
pero ya todo ha cesado.

**Menc.** Asomro á asomro sucede!

**Ines.**

y asombro de Salamanca.

*Ines.* Ella, solo con pensarlo,  
*Cae el telon de colza.*  
vuelve lo de abaxo arriba.

*Pol.* Esto para? no mas chascos,  
daré á Don Inigo cuenta  
de lo visto, por si acaso  
logro el mirarla con mitra,  
que la merece de pasmo!

*Menc.* Exterrita y tremebunda  
estoy de lo que he mirado.

*Fac.* Ay, Ines! *Ines.* Qué te sucede?

*Fac.* No se. *Ines.* Pues ve á preguntarlo.

*Fac.* A quien, si él mal solo es mío?

*Ines.* Al vecino mas abaxo.

*Fac.* Ay, que yo mi muerte adoro!

*Ines.* Eso hace quien come barro,  
y hay mugeres, que lo saben,  
y aun lo toman por tabaco.

*Fac.* Ves esos asombros, esos  
prodigios, magias y encantos?  
pues yo á quien los ocasiona  
quiere, adoro é idolatro  
aunque en las ansias que siento,  
vengo á ser tan desgraciado,  
que padeczo en lo que miro,  
y no logro lo que amo.

*Ines.* Qué? pues tambien Don Facundo  
tiene el corazon lagado  
por una bruxa? Señores,  
la verdad, qué nos cansamos?  
Los hombres son muy malditos,  
y un palmito acicalado,  
de manera á los bribones  
los vuelca, que al mismo diablo,  
como el hocico sea chusco,  
saben hacer arnumacos.  
Dios, por su misericordia,  
me libre á mi de los zayunos.

*Levantare el telon; se ve una mampara, que  
entre el hueco de ella, y de una silla pueda  
haber una mesa, á un lado un taburete, que  
sirven á su tiempo: y salen Don Inigo,  
Juan Chamorro y Polilla.*

*Inig.* Ya que (para nuestro intento)  
acá Juan Chamorro os tiene,  
ahora prosiguiendo iremos  
en ver aquellos pape es,  
en que insertos van los autos,  
que contra la maga alce  
van formados; y pues vino  
Polilla, como obediente  
criado, á dar cuenta de  
lo que á su amo le sucede,  
podrá ayudarnos tambien,  
extendiendo claramente

quanto le fuereis dictando.  
*Pol.* Señor, aunque ha sido siempre  
mi letra de mayerargo,  
que ni ana el mismo la entiende  
que la escribe; por vengarme  
de sus infamias, pretencae  
servirte mi voluntad.

*Vale.* *Juan.* Pues así Dios me remedie,  
que estoy rabiando por verla  
con mitra y con perendangues.

*Vase.* *Inig.* Ahora bien, Juan, arrimad  
al frontis de ese banco  
una silla, y vamos viendo  
quanto hasta el caso presente  
hay escrito. *Juan.* Para qué?  
si de todo constar debe  
un embrollo de embrolcos,  
y diábulos tan solemnes,  
que mas que gustar confunden.

*Inig.* Y añádd, si es pareciere,  
lo que Polilla me ha dicho.

*Juan.* Qué es? *Pol.* Que estando afablemente  
mi amo con Doña Mencía,  
entó como un Holofernes  
la bruna, pateó, gritó,  
dió al ayre muchos cachetes;  
y pillando mano á mano  
á mi amo, le llevó adrede  
á una barrera; corrió  
con él, llegó á este accidente  
Don Facundo, y al mirar  
que hacian, vimos patente  
una leonera, y en eila  
un leon, que con sus juguetes  
me sacudió la polilla  
machacandome las tiendres,  
y esto delante de todos.

*Juan.* Habrá mega mas solemne!  
Ahora bien, no nos andemos  
con mas dimes y dihetes:  
yo he visto ya en Melgarejo  
todo el suceso, y en especie,  
y así a'ho, como en la Cuna  
Filipica, halló que puede  
esta cosa senecenciarse,  
pues alla hayó como duende  
en rebeldia. *Salen por la mampara Cristerna.*

*Inig.* Muy bien  
decís. *Crist.* Y porque yo alegue  
algo en mi descargo, bueno  
será que me halle presente.

*Juan.* Pobre de mí, qué está aquí!  
donde huire?

*Crist.* Ustedes se sienten,  
señores, que yo no vengo

*A falta de Hechiceros lo quieren ser los Gallagos,*

á estorbar, sino á ponerme  
en su dominio. *Pol.* Maldita  
sea el alma que te creyere.

*Íñig.* Se ha visto tal desvergüenza?

*Crist.* Vuestros temores se templen.

*Íñig.* Mas yo temo? *Juan.* Yo flaqueo?  
para quando son los dientes,  
si ahora dientes no la nuestro?

*Íñig.* Sentaos: vos allí en frente,  
Juan Chamorro, y vos sentaos  
en aqueste taburete,  
para que escribais aquello  
que el secretario os dixere

*En la silla del frente se sienta Juan Chamorro,  
y en la del lado Paulina.*

*Crist.* Vos no os sentais? *Íñig.* No, que yo  
pa carme aquí gusto. *Crist.* ¿ese es miedo?

*Íñig.* Por los mentirosos no mas  
hareis que me sienta.

*Crist.* Pues este sobra; yo aquí,  
que ya que escuché mi muerte;  
oigala con conveniencia.

*Íñig.* Extraño que se respere  
á la Justicia tan poco,  
que vuestro atropello  
ésada su ministerio.

*Juan.* Claro es que es muy insolente,  
y muy bellaco, su estilo.

*Crist.* Mirad con piedad clemente  
mi causa. *Pol.* No es nada con  
lo que la bruxa se viene!

*Crist.* Seo Bachiller ucé escribas,  
pero no me bufonee,  
sino intenta, el majadero  
algun susto que le pese.

*Juan.* Señor, acabese aquestos;  
en una horca puesta quede,  
y no lo andemos pensando.

*Íñig.* Lo miro muy contingente.

*Crist.* Mucho rigor es. *Pol.* No obstan te,  
para que á otras escarniente,  
quedeme solo en dos cientos  
azotes, si es que os parece.

*Juan.* Azotes? no, señor mío,  
que son tortias y molletes  
para estas, penca y barrico:  
teyna mía, horca me feere.

*Crist.* Ved que es cruel rigor, señor  
Don Íñigo, y si no os muere  
ni llanta, el que soy muger  
venga justa saña temple;  
solo, y nunca en tal me he visto.  
¿A qué hora me para hacerse  
la Nita de Gomez Ayala.

*Íñig.* No ta tanto me conduete,

que lagrimas de muger  
no deban mirar los sucesos.

*Pol.* Azotes, penca y borrico,  
y cesese en esta especie.

*Juan.* Cordel, colgajo, escalera,  
saco, verdugo y barrete;  
y no se mente, porque  
quanto mas se anda peor huele.

*Crist.* No hay remedio?

*Los 3.* No hay remedio.

*Crist.* Pues en fe de que merece  
quien á otro un daño desca,  
que á él el mismo mal le liegue,  
lo que descais os venga.

*Los 3.* De qué suerte? *Crist.* De esta suerte.  
*De la silla en donde está Juan Chamorro se  
elevará una barca grande, en que quedará prou-  
diente, y de la de Paulina un burro disforme, á  
que le acompañe una figura con penca,  
como en accion de azotarlo.*

Ved, señor Corregidor,  
castigo que os escarniente;  
ocultandame he de ver  
como el terror los suspende.

*Íñig.* De asustado todo el cuerpo  
me tiembla y se me estremece.

*Juan.* No hay quien me ampare, señores?  
que este cordel se me mate  
por la uuez. *Pol.* Verdugo infame,  
no des golpes tan crucies.

*Los 2.* Señores, piedad.  
*Salen Don Facundo, Doña Mencía, Doña Paulina,  
Inez, Manuela y Toribio.*

*Pol.* Qué es esto?

*Juan.* Si son christianos ustedes,  
por su mayor devocion  
quitenme, aunque me despienca.

*Menc.* Que patibulo tan baxo  
es este, cielos clementes?

*Juan.* Baxo? pongase usted aquí,  
y diga qué le parece?

*Paul.* Qué puede haber sido esto?

*Fac.* Qué estrella tan inclemente  
domina aquí, santos cielos!

*Crist.* Pues dadaa todos, y temen,  
baste para chasco, y todo  
desaparezca.

*Donz. arden la barca y borrico.*

*Íñig.* Cielos!

¿adós! qué miran mis ojos!

¿dónde hayó una ingata alave?

*Paul.* Señor, ¿quién sido? hablad.

*Fac.* Don Íñigo, ¿qué os sucede?

*Íñig.* Qué se me, porque es tan raro  
el caso, y de tal especie,

y asombro de Salamanca.

que no es mucho que turbado  
con las razones no advierte.

Vamos, Juan Chamorro. *Juan.* Vamos.

Yo, cielos, por perendengue  
de la horca? pobre gaznate!

pero, ah pícaro insolente!

no me mate Dios sin que  
yo te mate á ti las liandres.

*Pol.* No mas cuentos con la bruxa,  
mas que el demonio la lleve.

*Fac.* Segun asombros tan grandes,  
yo no se que me sospeche  
de este caso.

*Paul.* Quien, Ines,  
nos pudo poner en este  
causado? *Ines.* El diablo lo sabe.

*Man.* Pues aunque en burlas se quede,  
y no haya pasado á mas,  
fuente chiscao ha sido este.

*Paul.* Cielos, yo e toy sin sentido!

qué fatales accidentes  
pueden ser los que en mi casa  
tan impensados suceden?

aborto mi abu lo y torçes;

Polilla, como inflante,

corregido, Juan Chamorro

de un vil suplicio pendiente,

efectos son de las artes

de esa maga: ó mal hubiere

quien de él furor impelida,

ó del error que la mueve;

la conduxo á ser asombro,

fiezeza, ira, estrago y muerte!

*Crist.* Buenos van! quantos delirios

produce en quien ama el fuete

impulso de un ciego Dios,

que ma, duro pero vence!

A Don Sebastian doné

en su casto, quiero verle,

y en insorias he bonos

y verdades aparten es

le disuade su amor,

que pues mis zelos effecea

á aquel rustico disfrazes

que le asu ten y le inquieten;

veamos si logran los zelos

lo que el agrado no puede;

y pues á mi la distancias

estorbos fueron muy leves:—

Don Sebastian

*Como el que se está estudiante, y sale D. Sebastian.*

*Sel.* Que me mandas?

que aunque tan odiosa eres

para mí, que el alma toda

te aborrea y te aborrece,

no quiero que lo quejoso  
hoy se oponga á lo obediente.

*Crist.* Ha, traydor, bien satisfaces

mis sentimientos crueles

al ver con que vituperio

lo que idolatras te ofendes;

pues siendo indigno de amor

empleo tan indecente,

con estimacion tan ruda

te desprecia á ti dos veces.

*Seb.* Si es aviso tuyo, es falso,

pues toda falsead eres.

*Crist.* Y si tu lo ves? *Seb.* Mis ojos,

como tu los aconsejes,

no pueden decir verdad.

*Crist.* Iso obstante, allí verlo puedes;

y pues no ignoras quia facil

me es hacertelo presente,

míralo tu, y despues di

si es lision lo que adviertes.

*Fuélase á ver el salido y en un canapé se ven sentadas Doña Mariana y Tumbio de galina.*

*Ter.* Ya, madama (la que es ser

galina, ayroso y valiente

un mozo, que ya tendida

mi bizarría la tiene),

que vuestro divino cielo

me permite que me acerque

en donde rutilan juntos

tantos soles, dame el breve

signo culto de la mano

para que cortés le aprecie.

*Vase.* *Mene.* Para tan magno favor

temptano es. *Ter.* Fuera esquivaces,

que si es magno, con un dedo,

que me deis adredemente,

me contento, y será parvo

el favor que os mereciere.

*Mene.* Meca leo el eco vuestro

me exhorta á tan rara especie,

que no me es facil cumplirlos

tan extraña y excelente

petición; pues el decoro,

que en lo femel puede,

declina á isde: te acuso

quando cumpla facilmente

inclinados de los

de los amantes dementes.

Y así en mi habito y atrejos,

que tanta admisión es vaden;

no basta á tí que os es fino?

*Ter.* Yo es que lo me llamanente.

*Mene.* Mis ojos, y no más?

*Sel.* Cielos, si tan valiente puede

lo que misos: aquel no es

*A falta de Hechiceros lo quieren ser los Gallegos,*

el traidor objeto aleye,  
que vi en casa de mi dama?  
cómo este agravio consiente  
mi valer? *Tor.* Misero yo,  
señora: en vano lo teme  
vuestra pomposidad; porque  
esas flechas reverentes,  
que diez hermosos puñales  
de puro cristal parecen,  
me tienen el corazón  
tan aquél, tan de esta suerte,  
y tan que me sé yo como,  
que instándome á que no espere,  
me estimulan á que tome  
yo lo que darme no quieren,  
pues qualquier burro se arroja  
si hay cebada en el pesebre:  
y así:- *Va á cogerla la mano.*

*Seb.* Detente, villano.

*Crist.* Donde vas? *Seb.* A darle muerte.

*Crist.* Mira. *Seb.* Ya no miro nada.

*Crist.* Que. *Seb.* Sin razon me detienes.

*Crist.* Pues lo que propio es del viento,  
el viento esta vez se lleve.

*El canapè se transforma en un frontis del estrado.*

*Seb.* Morid, tiranos; mas, cielos,

qué es esto que me sucede?

donde estan? tu eres infame

quien toda la culpa tiene;

á donde han de ir á parar

tantos horrores crueles,

tantos sustos, tantas penas?

dime, muger, qué pretendes?

qué quieres de mí, ni qué

de mi tolerancia quieres?

á qué tu colera aspira?

posible es que no te mueve

ver que te aborrezco, y que

no me escusa abortecerte

para que yo te lo diga?

qué es tu intento? *Cae el telon corto de salon.*

*Crist.* Si otras veces

lo oiste, por qué otra vez

querer saberlo pretendes?

*Seb.* Si es que te quiera, es en vano;

pues si de solo quererte

dependie en mis fortunas,

fuera infeliz para siempre,

antes que ni el mas pequeño

cariño me merecieses:

con que en este asunto no

mas. *Crist.* Quien te oyese

me oido,

razones tan descorteses:

mira que afable te pido

que me oigas; pero no intentes

que mis furias, antes que

mi reflexion, me aconsejen:

no has de ser de ageno ducño,

en tanto que yo viviere;

y si intentares grosero

mayor accion: yo:- *Seb.* Detente,

traydora, falsa, engañosa,

que ya mas sufrir no puede

mi tolerancia, y si no

fuera valor indecente

en mi sangre, mi nobleza,

y mi valor darte muerte,

lo executara, que no

fuera extraño que lo hiciese,

segun me cuestas de sustos,

de peñares y desdenes;

pero valgate el indulto

de muger el que me temple;

mas pues no tengo otro modo

de vengar tus altiveces

vanas, infieles y fieras,

que el que un Juez te las modere,

aunque parezca delito

en mi ser yo el que te entregue:

*Don Inigo, Don Facundo,*

*venid pues. Crist.* La voz suspende.

*Salen Don Inigo, Don Facundo, Juan Chamorro, Felilla, y Alguaciles.*

*Seb.* Aquí etsá Cristerna. *Tod.* Quien

da voces? *Crist.* Pues se suspenden,

aunque en su casa se miren,

para builarlos se aliente

mi sagacidad, mudando

en bosque inculto este albergue,

donde: mas ya se verá.

Si son tan fieros usvedes,

y prenderme sollicita,

alcanceme el que pudiere. *Vase.*

*Alg.* Seguidla, que hasta que logre

ó su prision, ó su muerte,

no he de parar. *Juan.* Id tras ella

vosotros, pues sois lebreles,

y yo quien ha de avoraros;

pues sois galgos, á la liebre,

ánimo, y vamos á caza.

*Alg.* Cercad, porque no se ausente,

la casa. *Vanse todos.*

*Fac.* Ay, Cristerna, en vano

mi amante passion pretende,

aunque con magias asombros,

y con hechizos suspendes,

dejar de amarte, pues quando

de ti ofendidos se advierten  
todos, yo á tus pies rendido  
adoro tus esquivetes.

Vase.

*Dent.* Juan. Seguidla, amigos, seguidla.

*Dent. otros.* No la dexéis escapar.

*Sale Crist.* Todos me siguen, y todos

á este sitio han de llegar,  
mas no han de pasar de aqui,

pues lo sobrenatural  
de mi ciencia, de peñascos  
poblando esta cavidad,

Y arboles incultos, basta  
bosque y peñas todo el teatro, formando una  
fragua menuda, y salen soldados de

I diu con alabardas.

para sorprender su afán,

aunque repita alterado  
su fuero: *Dent.* Por allí va.

*Otros.* ¿quién? *Crist.* Bien mi intencion

logro. Vosotros, que estais

á mis ordenes, á quien

llegue este sitio á pisar,

examinad, antes que

llegue á verme. *Sald.* Bien está.

*Crist.* Yo me ratro, pues dicen  
ellos en su ceguedad.

Vase.

*Dent.* Juan. T. do se registre, y nada

salen Don Illgo, Juan Obisarro y Polilla.

se nos queda por mirar.

*Illg.* Por aqui: pero qué veo!  
ciego mi discurso está!

Miran como es mirador.

*Juan.* Qué seiva es esta, que nunca

he visto yo en la Ciudad?

y mas no habiendo diez pases  
solos de la sala acá?

*Illg.* La maga anda por aqui.

*Pol.* De solo oír la nombrar

me tarta ya una alfercia,

como de gota coral,  
y se me anda la cabera.

*Juan.* Creciendo mis miedos van:

Señ. Don Illgo, es esto  
ilusion ó realidad?

*Illg.* Qué me preguntais; si yo

cada instante dudo mas?

*Pol.* Mejor es que lo dexemos  
sin batarlo de apurar,

que quanto mas se mence,  
peor ha de oler. *Juan.* Es verdad:

no nos embrollen. Polilla,

vamosos bien, pues,

no otra vez nos lojan cyre,  
penca, venlago, y dogel.

*Illg.* Qué dices? Vuestro valor,

Juan Chamorro, donde está?  
alli hay soldados, venid  
á intormarnos. *Sold.* 1. Quien va allá?

*Sold.* 2. Diga el nombre presto, presto.

*Juan.* Juan Chamorro, y Garzean,  
Robles, Menchaca y Machuca.

*Sold.* Y el? *Pol.* Domingo Pedro Blas

Polilla, que en las entrañas

se os pegue, plegue á San Juan.

*Juan.* Sin cada esto es la Noruega.

*Sold.* 1. Juzgo que medroso está.

*Pol.* Lo que basta, señor mio:—

*Sold.* Para qué? *Pol.* Para oler mal.

*Illg.* Decidnos, qué sitio es este,

que aqui ha llegado á extrañar  
mi admiracion? *Sold.* 1. Este sitio,

que de Salamanca está  
distante quatro mil leguas:—

*Juan.* No es nada la cantidad!

Christo de los Aflijidos,  
donde vine yo á parar!

*Sold.* 1. Frondoso bosque es de Astolfa,

Princesa del Paraguay,

á donde suele venir  
muchas veces á cazar,

aunque ahora descansa alegre  
en su Palacio Real.

*Juan.* Del Piriguay? Si en el mapa

esta Provincia estará?

*Illg.* Palacio aqui? *Sold.* 1. Si quereis

sus grandezas registrar,  
seguid esa senda. *Pol.* Vamos,

veamoslo. *Sold.* 2. Pero mirad  
que á quanto verais calleis.

*Juan.* No hablaré mas que un costal.

*Pol.* Ni yo, aunque tengo una lengua,  
que resienta por hablar.

*Entrar por el bastillo, y van á salir cor-  
riendo e usas e usas, e en sus banderos, se  
bre hemis y gijos, e los de los e caballo Ne-  
gro con plumas de llantas cubres: en las ban-  
ballinas paxas, y mancebas cubres: el fero  
será una gradona en paxas, donde se co-  
ria e chendas, como e chendas, quatro Negros,  
y quatro Negros, e cuatro de los de hemis y  
jitas, y en el e chender e chender e chender  
otra figura e e chender e chender e chender  
nifico e chender e chender e chender, y  
en el e chender e chender.*

*Pol.* Digo, yo veis, que hemisuta!

*Illg.* Qué calva tan e chender!

*Juan.* Allí visto en un e chender  
una mujer, mas es tal

la cara, quanto la parebo.

*Illg.* La gran hemisuta será.

*A falta de Hechiceros lo quieren ser los Gallegos,*

*Crist.* Pues aun no me han conocido,  
dando á tanta variedad  
de escusas voz, en mi aplauso  
su resplandiente día.

*Mur.* La hermosa serrana  
divina beldad,  
que sabe vencer  
con solo intentar,  
viva, triunfe y reyne,  
pues ve con solaz  
que sus enemigos,  
el triunfo la dan.

*Pol.* Donde se canta tan bien,  
no puede hallarse desman.

*Fra.* Có no nó? no veis la maga  
condenala? *Pol.* Donde está?

*Juan.* Allí en aquella hermosa,  
que ella merece tan mil:  
há, bruxa, ya te con zco!

*Pol.* Cal a, no la digas tal;  
no nos convierta en bonicos,  
y nos haga reñunar.

*Thig.* Infe, teme de mi injusta  
saña, que me he de vengar.

*Crist.* Há, señor Corregidor,  
Juan Chamorro, cómo os va?  
bien mi desvelo en querer  
festejaros me pagais.

*Lor 3.* Qué desvelo? *Crist.* En humillarse  
de modo mi vanidad,  
que os paga con un obsequio  
un agravio injusto. *Juan.* Qual?

*Crist.* El de venirme a prender;  
pero mi docilidad  
no dexa de divertirnos  
por esto. Anímense ya  
tantas esauas, y unidas  
con armonioso compas,  
efectiendos los productos  
de mi habita ion real,  
veais que mi corazon  
no se pretende alterar  
de qu en á mi muerte aspira.

*Juan.* No veis? pues de veras va.

*Pol.* Plague á Dios, que de este encanto  
salgamos en haz y en paz

*Hacedme convida za. efeciendolos en ella  
fiestas y juegos.*

*Crist.* Há, señor Corregidor,  
cábrnes, que és más?

*Juan.* Há, bruxa ra. *Pol.* Há, bruxa infame!  
¿cómo se mueven mentán.

*Thig.* Ama de, alere. *Juan.* Traydora,  
espera. *Pol.* ¿qué es el dolo está.

*Don.* Fac. Seguidme todos, seguidme,

no suceda otro desman. *Salen todos.*

*Seb.* Qué extraño prodigio es este!

*Fac.* Que es lo que ligo á mirar!  
en donde estamos? *Juan.* En el  
Palacio del Pitiguay.

*Thig.* Hayamos tucos, huyamos.

*Crist.* Tened, señores, no huyais,  
que no merece un rigor  
el quererlos festejar.

*Fac.* Quantos mas hechizos forja,  
la adero yo muchos mas.

*Thig.* Tras cada prodigio, fieira,  
es mas grave tu maldad;  
mas guardate de caer,  
porque me la has de pagar.

*Crist.* Si lo puedes conseguir,  
harás bien. *Juan.* Ya lo verás,  
por mas que para engañarnos  
te cante con suavidad  
con que tu aplauso celebra  
esta capilla infernal.

*Mur.* La hermosa serrana, &c.

JORNADA TERCERA.

*En el salon cunto salen Don Facundo, Don Sebastian, Juan Chamorro y Polilla.*

*Seb.* Dadme otra vez, y otras mil,  
Don Facundo, vuestras plantas,  
por el favor que me hacéis.

*Fac.* Mis caricias os aguardan,  
Don Sebastian, en mis brazos,  
pues siendo es tupe tan alta  
la vuestra, como acreditan  
los timbres de la montaña,  
yo me tengo por dichoso  
en unicos á mi hermana.

*Juan.* De la montaña? poquito  
es el un quanto de cascaca,  
que al á se prueba, es bastante  
para casar con liganta:  
pero (la verdad) con qué  
tenemos boda gaiana?

*Seb.* Sí, amigo Juan. *Pol.* Vive Christo,  
que á ser yo, antes me casara  
con un doctor con su pera,  
ó una mula con guadiaya,  
que con una culta. *Juan.* Amigos,  
sea en hora buena, y que vaya  
el demento para cto.

*Fac.* Venamos, pues, si así se ca'ma,  
tantos escandalos, tales  
asombros, como una maga  
en mi casa ha introducido;  
pues no dudo al ver la causa

y asombro de Salamanca.

de su zeloso despecho,  
á otros brazos entregada,  
que tranquilice sus iras  
lo imponi6 de lograrla.

*Seb.* Por esto, la brevedad  
conviene. *Fac.* Hoy verán mis ansias  
unidas en dulce lazo  
vuestras dos amantes almas.

*Juan.* Pero qué, Don Sebastian,  
fuera tal, que hiciese cura  
á una bruxa? vamos claros,  
que quien tal cosa se traga  
se mamará una balena.

*Seo* Don Facundo, la caxa.

*Seb.* Quando yo la ví, ni supe  
quien era, ni el festejo-la  
fue mas, que pasar e tiempo;  
y atenciones cortesinas,  
no las vicia quien las dice,  
sino aquel que las abraza.

E to asegura mi siempre  
generosa acreditada  
noblezza, porque á la dada  
demonstró una hidalgá  
verdad, que en mi corazón  
firme y constante se graba.

*Fac.* No presumais, que en mi quede  
sopechosa circunstancia,  
quanto á lo que asegurais.

*Pol.* Los picaros de mi laya,  
aunque se casen, si ven  
alguna liebre la cazan,  
pero los santos meridos  
con una y no mas se agarran.

*Juan.* No ob tante ya está ella presa,  
con la bellissima maula  
del gallego, que se hizo  
tan bellamente á sus mñas,  
que es mas bruxo que ella. Quien  
de un gallego tal pensó a!

*Pol.* Un gallego se hará dablo,  
por menos de un real de plata.

*Fac.* Presa está: mas la prudencia  
de Don Inigo la trata  
con dulzura, porque hablando  
(para tomar de él venganza)  
perita nado e juicio de  
mi señora Dona Paula,  
por si puede reduciria  
á que su mal dexé en calma  
en un quarto, con Toribio,

la zela, mas no la ágravia,  
hasta ver si logra el fin.

*Pol.* Don Inigo está en campaña.

*Juan.* Chiton: que en cas de ahorcado  
nombrar sogá es cosa mala.

*Sa'en* Don Inigo y Mencía.

*Inig.* D xadme llorar, señora.

*Seb.* Señor Don Inigo, basta,  
que en un generoso pecho  
nunca lagar las desgracias  
tienen, pues sabe vencerlas  
quien se anima á tolerarlas.

*Fac.* Y mas quando está segura  
quien de tus penas es causa.

*Menc.* La suavidad de tu trato  
podrá emendar las anias  
de una demencia traydora.

*Fac.* Mejor es ver si se alcanza  
por bien la restauracion  
de su salud. *Juan.* Qué haya barbas  
que tal digan, pues hay mas  
que ir y teneria, y luego ahorcaria?  
Pues al gallego, yo sé  
que si pido su garganta  
le he de apretar otra sogá,  
semejante á la de Marras,  
quando ella á mi me hizo echar  
bendiciones con las patas.

*Pol.* No lo acordeis, que var dando  
calambra ya á mis espaldas.

*Sale Ines.*

*Ines.* Señores, favor! *Menc.* Qué es esto?

*Fac.* Qué tras, á está! *Ines.* Qué me asegura.  
(Christo del Parlo bendito)  
que no pueda ochar el habla.

*Seb.* Quien viene? *Ines.* Polilla, huye.

*Pol.* Polilla, y tropi z... *Cham. m.*

*Pol.* De quien, di? *Ines.* D. G. de Paula,  
que hecha un tigre fúe á  
le ha amagado la terciána  
de la leona, y nos quiere  
á todos hacer pirata.

*Fac.* ay Dios, que viene aquí!

*Sale Manuel hermano de Don Paula.*

*Man.* ten res, de aquellas garas

no hay quien me libre?

*Paul.* de, traidora,

¿tu hubas mi esperanza?

*Manuel.* *Paul.* Qué has á mi se acerca!

¿no hay quien me libre?

*Agá a á Paula.*

*A falta de Hechiceros lo quieren ser los Gallegos,*

**Paul.** Rara

ocasion de mi martirio,  
llegó tu fin. **Pol.** Virgen santa!  
qué me ahoga! **Menc.** Paula mia,  
sosiegate. **Fac.** No os infama,  
quien aspira á vuestro alivio.

**Pol.** Maldita sean tus entrañas,  
que te dió el cielo unas uñas,  
que con puñales de marca.

**Isig.** Hija, reportate, mira,  
que duplicados me matan  
tu mal y mis sentimientos.

**Paul.** Qué furor siento en el alma  
tan activo, que parece  
que el corazon se me arranca?  
ay de mí! **Ines.** Temiendo estoy  
si aqui los ojos desgaja! *ap.*

**Paul.** No sé qué tormento es ese:  
cielos, qué me abraso!

**Juan.** Agua!  
que el fuego, señora mia,  
solo con eso se mata.

**Paul.** O, señor, qué bien parece  
*Ensarcose á él.*  
un teologo en una sala!

**Juan.** Tengate Dios, trino y uno,  
de su mano soberana!

**Paul.** Quien es usted?

**Juan.** Juan Chamorro.

**Paul.** Es verdad; no me acordaba!  
pues ya, señor Juan Chamorro,  
que se nos viene rodada  
la ocasion:-

**Juan.** Virgen del Carmen!

**Paul.** Presteme un poco de cara,  
porque pienso hacerla añicos,  
aunque lo siento en el alma.

*Agarralo.*

**Juan.** Tente, mal hayan tus manos;  
suelta; mira que me arañas.

**Ines.** Señora, dexele usted,  
que es un pobrecito. **Paul.** Vaya,  
ines, porque tu lo pides  
le dexo ya. **Juan.** Pues es brava  
fresca, despues de quitarme  
los pelos de las pestañas!

**Isig.** Ines, pues tu la sosiegas,  
de templar sus furias trata.

**Ines.** Qué es lo que sientes, señora?  
cuánanelo á mí, y descansa.

**Paul.** Ay, Ines! no sé, no sé,

qué furor, qué ira, qué rabia  
se ha introducido en mi pecho,  
que en interior lid batallan,  
fuego y nieve, enojo y susto,  
mal y bien, ceño y templanza!  
Mira, como de la esfera  
en las azules campañas,  
encapotadas las nubes,  
con relampagos que exhalan,  
truenos producen que asombran,  
y vibran rayos que matan.  
Haye de aquel leon rugiente,  
que con rosca enmarañada  
melena, encendidos ojos,  
y amenazadoras garras,  
para quitarme la vida,  
cruel y tirano me asalta;  
detente, horrible dragon,  
dexame, que ya se acaba  
mi escase aliento: ay de mí!

*A todos estos extremos se asustan los  
Graciosos.*

**Juan.** Si ella en sus extravagancias,  
como un leon, mirára un lobo,  
bien puede ser que acertára.

**Paul.** Ay, Ines, qué yo me abraso!  
alivia tu mis desgracias,  
dame un consuelo tan breve.

**Ines.** Pues mira, tus penas calma.

**Paul.** Para templar mis ardores,  
inmensos golfos no bastan:  
huiré de aqui, donde nunca  
se sepa de mí, pues falta  
la luz del sol á mis ojos;  
y entre ilusiones extrañas,  
todo me horroriza, y todo  
me atombra, y todo me espanta. *Vase.*

**Isig.** Seguidla todos; señora,  
duelaos mi suma desgracia  
para procurar mi alivio.

**Menc.** Me tiene tan preocupada  
su demencia, que no puedo  
de absorta mover las plantas;  
pero solicitaré  
serviros. **Seb.** A que se añadan  
nuevas diligencias, porque  
veoza pasión tan tirana.

**Fac.** Yo lo procuraré, que ya  
mi pasión amortiguada,  
quanto á Cisterna, no sé  
que me inclina Doña Paula,

*y asombro de Salamanca.*

que deseo su salud. *Vanse los dos.*

*Pol.* No es nada tras lo que andan,  
sino tras que cobre el juicio  
una muger: qué panarras! *Vase.*

*Man.* Vamos, Ines. *Vase.*

*Inig.* Tiene Ines  
que hacer, y queda ocupada  
con nosotros. *Ines.* Ya, señor,  
sabes que mi humildad trata  
servirte. *Juan.* Señor, qué intentas?

*Inig.* El cariño une las almas  
con tal familiaridad,  
que las estrecha y enlaza  
casi en una; digolo,  
porque supuesto que estabas  
con Cristerna, podrá ser  
que tus suplicas de Paula  
alcancen la salud: vé  
al retrete en que se halla,  
que es este, y ruegase lo,  
que aquí á la puerta te aguarda  
mi amor.

*Entrán por una puerta, y salen por otra.*

*Juan.* Bienchando estamos  
que responde. *Ines.* Andallo pava:  
allí sale mi Toribio,  
valgame Dios, y qué cara!  
ciertamente que parece  
rayon de semana santa,  
veré que tratan, y luego  
llegaré.

*Salen Cristerna, y Toribio de gallego.*

*Tor.* En fin qué á pagarlas  
todas juntas me ha traido  
mi sinu, ó mi callabasa!

*Crist.* Toribio, es posible que  
caso de estas cosas hagas?  
tén valor, no ves en mi  
con fortaleza bizarra  
resistencia varonil?

pues, necio qué te acobarda?

*Tor.* Su mercé, como hechicera,  
claro es que no teme nada.

*Crist.* Facil me es á mi tu alivio.

*Tor.* Pues á qué diablos aguardas?

*Crist.* No temas. *Ines.* Cristerna, amiga.

*Crist.* Ines mia?

*Inig.* Pues que la habla, *Al paño.*  
oigamos que la responde.

*Juan.* Lleven los diablos mi alma,  
si esperanza tengo de

que haga cosa de idiosincia.

*Ines.* Toribio, qué tienes? sientes  
mucho estar en esta estancia?

*Tor.* Si yo tuviera una cosa  
aquí, que es cosa muy alta,  
no fuera tanto el martirio  
mio. *Ines.* Te acuerdas, panarra,  
de mí? *Tor.* De tí? non por cierto,  
que non vales ya una blanca.

*Ines.* Eso quieres? Quien tuviera  
de Cristerna las mirañas,  
para lograr sus intentos,  
quando ingratos los contrastan.

*Crist.* ¡No! á mi ciencia fuera  
enseñarte, Ines, á causa  
de que te tengo amor. *Juan.* Toma,  
con lo que se desazona!  
bravo empeño hemos traido!

*Inig.* Calla, hasta ver en qué pára.

*Ines.* Pues, Cristerna de mi vida,  
si has de enseñarme, qué aguardas?  
yo quiero ser hechicero,  
que aunque paguen mis espaldas  
este deseo algun dia,  
dirán gentes holgazanas  
que me azotaron, mas no  
dirás que soy cercovada.

*Juan.* Qué heurada es!

*Ines.* Pero qué quieres  
que me hicieses una gracia.

*Crist.* Qué es?

*Ines.* Que á Doña Paula vuelvas  
la salud, por quanto: *Crist.* Basta:  
ella mejorará, pero  
tomaré justa venganza  
en Don Inigo, y en ese  
ru tío, que distaman  
mi proceder.

*Salen Juan y Don Inigo.*

*Juan.* Cómo es eso?

qué aun presa nos echas plantas!  
*Crist.* Siempre las desatenciones  
á los castigos se igualan:

*Inig.* Vive Dios, que has de morir  
tu, y los dos que te acompañan,  
quemados vivos. *Ines.* Señor,  
quemarme á mí? por qué causa?

*Juan.* No basta querer hacer  
milagros de megiganga?

*Ines.* En verano no era bueno;  
pero en invierno no enfada

*A falta de Hechiceros lo*

¡a la mano. *Juan.* Pues qué esperamos?  
ha de la gente de casa  
á quemar tres hechiceros?

*Crist.* Mirad. - *Juan.* Ahorremos palabras:  
qué madero, y chicharonem:-

*Crist.* Si yo aquí no me dexara *ap.*  
traer, por burlarlos más,  
de qué sirvieran mis mañas?

*Iñig.* No hay remedio.

*Crist.* No hay remedio?

*Juan.* Es andarse por las ramas.

*Crist.* Pues antes que á verme llegue  
en una publica plaza  
de tantos ojos estrago,  
de tantas iras venganza,  
mejor será que acá dentro  
vuestra justicia se haga,  
que yo moriré contenta,  
con que el secreto me valga  
de esta estancia y de este sitio.

*Juan.* Sin duda está en la miada!  
pues, diablazo, aquí la hoguera  
puede estar, sin que la casa  
se abraze, y eso era todo?

*Crist.* Lo dudáis? ved qué gallarda  
está á vuestra vista.

*Correse el telon, y se ve una hoguera  
tan grande, que podrá ocultarse  
entre las llamas tres figuras.*

*Juan.* Verla!

*Iñig.* Mas qué en ella nos encaxa!

*Juan.* Sagrada Virgen de Nieva,  
libradme de esto que anda.

*Crist.* No nos llevais ya? Á qué espera  
vuestra colera, á qué aguarda?

*Iñig.* Señora, you:- *Juan.* Yo, señora:-

*Crist.* No temais: ya sentenciada  
me tenéis, y pues es muerte  
civil la que aquí se pata;  
vengueos, pues, mi indignacion,  
que de este modo se acaba  
vuestra colera: Toisibio,  
Ines, venid á las llamas; (*ap. á ellos.*)  
no temais, que así logramos  
conseguir la deseada

libertad. *Juan.* Miren ustedes  
para qué figon los llama!

*Juan.* Pues has de ser mi maestra,  
vamos, sin mirar en nada;  
pero venga el Escribano.

*Tor.* Veo Zamarru, por su pata,

*quieres ser los Gallegos,*

venga á quemar e conaigu.

*Juan.* Glorioso San Juan de Mata!  
Santo Domingo glorioso!

San Anton! *Ines.* En vano clama.

*Iñig.* Como me dexen á mi,  
no es mi fortuna tan mala!

*Juan.* San Pedro ad vincula mio,  
libradme de sus infamias.

*Crist.* Dexadlo, no le traigais,  
que aunque debiera tirana  
vengarme de sus ofensas,  
quiero que advierta tu saña,  
que ofendida, que quejosa,  
en mí só tomar venganza  
solamente, porque entiendan  
trancos, brutos. aves, plantas,  
cielo, estrella, sol, y luna,  
quanto es mi furor, mi rabia,  
que los riesgos no me apaiten,  
ni los riesgos me espantan  
para entregarme al peligro  
vicio y descomento.

*Entransa en la b g-era.*

*Iñig.* B-ero, des-echo fiero!

*Juan.* Resolución adablada!

*Iñig.* Ola, Don Facundo, amigos  
legad.

*Salen Don Facundo, Don Sebastian,  
Patilla y Doña Mencia.*

*Tor.* Qué accidente causa  
tanto incendio? *Crist.* Qué vengarme,  
y vengaros, que mi saña  
ni aun se perdona á sí misma.

*Tor.* La chamusquina socarra,  
como pie de puerco rancio,  
el pelambre de las barbas.

*Ines.* Ved que me quemó? pues no  
me quemó, y de verme asada,  
como pata de figon,  
estoy como en una caxa.

*Tor.* Quejate, tontu. *Ines.* No quiero.

*Tor.* You sí: Mosqueteros, agua:  
y si no hay agua, traed vino,  
que un fuego otro fuego saca.

*Que el telon.*

*Juan.* Ya se los llevó el demonio.

*Poi.* En descanso esten sus almas.

*Fac.* El horror que me ocasiona,  
su resolusion me pama!

*Juan.* Señores, vamos de aquí.

*Seb.* Ay, Mencia, quando el alma,  
libre

y asombro de Salamanca.

libre de tantos portentos,  
volará á esfera mas alta!

*Inig.* Señores, en tantos años  
de experiencias dilatadas,  
tantos enredos no he visto.

*Juan.* Eso es, en Dios y en mi alma,  
un mate magnum de embrollos,  
tan grande como esta casa!

*Menc.* Con la prevista tragedia,  
aunque la lieren mis ansias,

ya estan cercanas mis dichas. *Vase.*  
*Pac.* Ya es dichosa mi esperanza. *Vase.*

*Juan.* Ya estamos libres de bruxas. *Vase.*

*Inig.* Ya mis cuidados se acaban. *Vase.*

*S. b.* Llegó á su colmo mi amor. *Vase.*

*Pol.* Ya no hay diablos en la parva;  
y pues solo me han dexado,  
buenas noches, camaradas. *Vase.*

*Salen Paula y Manuela.*

*Menc.* Cómo te sientes, di, señora?

*Paul.* Creo,

que no por, Manuela. Mas mi deseo  
tu salud solamente es la que anhela.

*Paul.* Tu amor, como ahora estoy, Manuela,  
y pagarte prometido, (la,  
cariño que proviene de tu afecto,  
dónde está, di, Mencía?

*Menc.* Ha poco que dexó tu compañía  
para ir á la prisión, donde esa maga  
sus enormes delitos así faga;  
y aun tambien me rezelo  
que los demás señores, con tu abyeic,  
allá tambien estan; mas ya ella viene.  
*Salte Mencía.*

*Menc.* Albricias, Paula, mi cariño viene  
á inferir del fanático accidente,  
que de ti ha separado lo deliente.

*Paul.* Mejor estoy, Mencía:  
mas dime, aqueza fiera, aqueza impia  
encantatriz leve,  
á volver no se mueve  
lo que contra razon me ha despojado?

*Menc.* Oid el tragico caso, triste estado  
á que la ha reducido su despecho,  
y en fe de mi ternura  
os refiere con lastima mi pecho.

*Habian aparte, y sale Toribio al patio  
de galilia.*

*Tor.* Pues del fuego seli con tal limpieza,  
que como oro acendrado,  
venans aqui, ustedes, mas purificado,

mudandome esta gala,  
pian, dien, me vengo hácia esta sala,  
por si mi dueño viesen mis amores,  
y darne así un hartazgo de favores.

*Al patio Ines.*

*Ines.* Ya q el gallito, medio chamuscado,  
soplándose las uñas me la dexado,  
siguiendo vengo su teson sencillo,  
por si acaso en latin á él le pille,  
y como me desprecia, á lo cartuxo,  
se ha de acordar de aquesta bruza el

*Paul.* Qué me cuentas? (bruxo.

*Menc.* Sucesos repetidos  
ya evidencias, por lo bien entendidos.

*Menc.* La picara de Ines, con tal dishonra,  
infame maga fue!

*Ines.* Cómo me honra?

*Paul.* Y Toribio, el corito tan bergante,  
siguís con mas baldon lo nigromante,  
villano, y ruin y picare! Por señores,  
con qué te de pagar yo tanto interés!

*Menc.* Vea al estrado, aunque pequeña  
celera,

y sabrás lo demás. *Paul.* Vamos.

*Al entrarse Mencía, la detiene Toribio.*

*Tor.* Espera,  
serafin hermoso, donde  
un rendimiento fiel,  
yo: si la puedo mirar:  
que desleido: como: por que:

*Menc.* Qué padis, que espiritado  
apenas hablar podéis?

*Tor.* No es mucho, purpurea, candida,  
robicunda esplendidez  
de nuaradas primores,  
que me turbese tal vez:

ó disculpame este exemplo:  
No has visto al sol al nacer  
verbo gratia, cari abierto  
con cara de Ginoves,  
los labios así, entregados,  
y los ojos del reves?

Pues así yo, claro está,  
no pudiendo, en viendote,  
dexar de mirar tu sol,  
viéndote e tuba par diez.

*Ines.* Pollinisiona razon;  
de trage modó el cruel  
y combiante, oiganos, alma,  
que no me voyeré, y van.

*Menc.* Hombre ó sombra, que origina

*A falta de Hechiceros lo quieren ser los Gallegos,*

en mi t... rara altivez,  
que os atreveis al castillo  
murado de mí desden,  
audaz y prosero? *Tor.* Escucha,  
oye, y allá va lo que es.

Esas niñas de tus ojos,  
tan niñas, que en el cancel  
de parpados y pestañas  
se arrullan, allá también,  
por esta tetilla izquierda  
me han traspasado esta vez  
de guñar y de brincar  
un portentoso alfiler:  
Pues tus mejillas, ahí son  
un grano de anís, y ahí es  
que no son también tus labios  
medio rompido un clavel?  
Y si la imaginación  
decepcionando va al traves,  
ve ese eburneo y claro cuello,  
á que se siguen despues,  
purpureos, candidos orbes  
lacteos con cañela y miel;  
mira si hay motivo para  
que á mil demontres me dé?

*Ines.* Tal cacucho, y no le rompo  
al canaza de pastel  
todo el casco de pe á pa?

*Menc.* Hombre, cuya estolidez  
os ha inebriado del juicio  
la region poco costés,  
transitad de un domicilio,  
á quien aun el sol no ve,  
que iracundarme no quiero  
como este sitio dexeis.  
Pero cómo, si sois falso,  
me reprimo? ola, no hay quien  
á un rustico imponga modos?

*Salte Ines.*

*Ines.* Sí, señora, aquí está Ines,  
que á Toribio le pondrá  
como nuevo. *Menc.* Qué escuché!  
ay, qué susto, Ines, Toribio,  
si de las llamas volvais,  
yo, quando, qué transbunda  
y exterrita estoy! iré  
á hacer gente con mis ecos. *Vase.*

*Ines.* Vén acá, perro lebrél,  
conmigo (ha, falso! ha, tirano!)  
usar tanto tan soñez?  
sin duda te has olvidado,

que siempre he sido yo quien  
he andado con mis halagos  
galanteando tu esquivéz:  
quien soy yo? di. *Tor.* Quien en otro  
tiempo mi cuñado fue.

*Ines.* Y ahora, infame.

*Tor.* Ahora que estoy  
tan galán; yo no lo sé:  
porque el traje señorial  
en mí infundió tal desden,  
que hace que las cosas de hoy  
borrasen ya las de ayer.

*Ines.* Tal consiento? tal tolero?  
y tal... Pero cailaré *ap.*  
hasta que logre la mia,  
pues ya que mi sencillez,  
mi cordura y mi inocencia  
no te pueden convencer,  
merezca siquiera yo  
de ti una cosa. *Tor.* Qual es?

*Ines.* Que pues estás tan bizarro,  
y con tanto garbo, que  
el Conde Fernan Gonzalez  
es contigo un arambel:  
me digas, en qué consiste  
tal metamorfosis. *Tor.* Pues  
sabe, que esto hace una ciota,  
que me dió el docto saber  
de Cristerna. *Ines.* Un lazo? *Tor.* Sí.

*Ines.* Toribio, enseñámme,  
que con verle me contante,  
y no volverá mi fe  
á cansarte, aunque mis ojos  
tan firmes muestras te den,  
liquidandose en cristales.

*Tor.* Cielo puro, qué he de hacer? *ap.*  
que Ines llora, y me agua el gusto  
con sus lagrimas Ines;  
mas yo miro engemicos?

*Ines.* Toribio, he de merecer,  
ya que me voy, ver tu lazo.

*Tor.* Porque se vaya lo haré, *ap.*  
que si así me ha de dexar,  
nada aventuro perdiez:  
Esta es la de nacer prenda,  
á quien tanto debo, Ines.

*Ines.* Eee? *Tor.* Sí.

*Ines.* Raro prodigio!

*Tor.* A longe, mirale bien:

*Ines.* Quiero apropiquarme un poco.  
*Tor.* Si le ves ya, para qué?

*Ines.*

y asombro de Salamanca.

**Ines.** Para agarrartele, perro, Cogesele.

que quedandote sin él,  
ya ese trage no te oculte,  
para que retratandote  
de Teribio, á lo gallego,  
caraza, manos y pies,  
á insinuaciones ligeras  
de la vil tropa soñez  
expuesto te quedarás.

**Tor.** Tente, mal muermo te dé:  
echa acá, maitumorfosis,  
maldigate el cielo amen:  
mira que parlu gallegu,  
y me han de intentar muler;  
vuelveme mi sogá acá.

**Ines.** Para ahorcarte la daré:  
no eres tu el que me desprecias,  
corito, fiero, novel  
amante, cuyo testuz  
de la cruz del fiero es;  
tu aleve, de otra y no mio?  
por qué, tirano, por qué  
andas tras que traiga yo  
perendengues en la sien?  
es la otra mejor, di, bruto?

**Tor.** Par deus, que you non lu sé,  
pero aunque foese peyor,  
y mas peyor con estos diez  
cotos, tu non te recordas,  
filla, de aquel entremes,  
en que hay natas á almorzar,  
hay natas para cumer,  
hay natas á merendar,  
é para cenar tambien.

**Ines.** Sí.

**Tor.** Pues you non quiero natas,  
que ya estoy hasta la muez.

**Ines.** Alma de cautaro, ablanda  
corazon tan calabrés.

**Tor.** En quantu á que you te quiera,  
manquengua por esta vez.

**Ines.** Y mi cariño? **Tor.** Eru es paja.

**Ines.** Y mi amor?

**Tor.** E you qué sé!

**Ines.** Eres traydor. **Tor.** Ta chiquita.

**Ines.** Es posible? **Tor.** No á mia fe.

**Ines.** Mira este llanto, que vicieto  
soga á sogá. **Tor.** Para qué?  
Si por ahí echas el agua,  
non tendrás que hacer despues.

**Ines.** Advierte, que son nacidas

mis lagrimas de un querer  
muy alto. **Tor.** Llura, que asin  
te ahorras:— ya sabes de que.

**Ines.** Estrella impia! **Tor.** Hado crudo!

**Ines.** Esto es amar?

**Tor.** Esto es querer?

**Los n.** Fuego de Dios en el querer bien,  
amen, amen.

**Ines.** Pero pasos siento, huya  
de aqui; mas por donde iré?  
por el ayre? no, que temo  
la garrucha y el cordel:

pues voyme por este lado,  
entrandome por mi pie. *Vase.*

**Tor.** Ella se fue, y you non puedo.

Virgen sagrada, qué haré?

ellos me han de desullar  
como á un San Bartolomé.

Ya vienen aqui; me escundu.

*Escandase, y sale Don Sebastian.*

**Seb.** Mi amor me vuelve otra vez;

que idolatrando la caja

de la perla, que adoré,

no acierto á salir de aqui.

*Salen Don Facundo.*

**Fac.** Don Sebastian, ya que veis

que en Doña Paula mejora

la suerte el daño cruel,

que Cristerna ocasionó,

para que unidas estan

nuestras dichas, esta noche

he dispuesto que logreis

la union feliz, que deseo,

con mi hermana. **Seb.** No podré

hablar frases, que ponderen

el gran favor que me haceis,

ya el logro que consigo,

y así rendido diré,

que en fe de aqueza esperanza

vive mi atencion cortés.

**Fac.** De Doña Paula consigo

la mano hermosa yo, en fe

de que Don Inigo gusta.

**Tor.** Amor, decid, quedais bien?

no vé el diablo mis ansias.

**Don Inig.** Todas las puertas coged,

y guardadlas, porque no

pueda hair nadie.

*Salen D. Inigo, Juan Chamorro, Paula,*

*Doña Meacia, Doña Paula y Manuela.*

**Fac.** Tened;

*A falta de Hechiceros lo quieren ser los Gallegos;*

- qué os impete á que aqui entreis, señores, con tan raro extruendo?
- Inig.* Saber que dentro se ocultan la criada, y el gallego, que en la hoguera con Cristerna entraron. *Juan.* Y siendo cierto, quando haya sido fingido, lo he de hacer yo verdadero.
- Menc.* Aquí los dexé.
- Menc.* Esta casa sin duda la viven Griegos.
- Pau.* Desde que esta muger vino, no hay instante de sosiego.
- Seb.* Yo en este retrete miro.
- Fac.* Yo miro en este aposento.
- Seb.* Nadie hay en este. *Fac.* Toribio, en qué andas, loco? qué es esto?
- Tor.* Esto es, signor, que soy yo: Señora, á tu amparo apelo; méfame aqui, é non podrán sacarme de aqueste hueco, que le tendrán por sagrado.
- Menc.* Sin duda que vienes ciego.
- Pau.* No sabremos, en qué estriban tantos pesares, camueso?
- Tor.* Es, señor, que por amor me tortó el demoniu mesmu.
- Inig.* Pues buscad quien le confiese, que hoy ha de ser escarmiento su muerte. *Tor.* Yo solo sé confesarme en calderero.
- Pau.* En caldero dirás, tonto.
- Tor.* Sí, mio señor, en caldero: ay, pobre Turibia, ya acabaron tus emedás!
- Inig.* Para castigar en este de Cristerna los porteaos, retiradle á ese retrete, que quando á nuestro festejo fin hayamos dado, en estas dos uniones de himeneo, irá á morir. *Tor.* Ay, gáznate mio! qué al fin mis sucesas han venido á hacer carbetas con los calenús! qué es estu? Cristerna, cómo no vienes á sacarme de esta aprieto?
- Dent.* *Crist.* No temas, que yo te asisto.
- Tor.* Pues me lo avisa, nun temo.
- Alg. 1.* Vennga el brujo.
- Alg. 2.* Vennga el mago. *Llevanto.*
- Inig.* No impidan estos lamentos nuestras dichas; y así amor, enlazando en nudo estrecho quatro amantes voluntades, á esta union inspire aciertos.
- Seb.* Ya se acercan mis placeres.
- Menc.* Pempinquo está mi contento.
- Fac.* Celebréuse nuestras dichas, repitiendo á nuestro afecto en clausulas dulces, graves acordes sonoros ecos.
- Mus.* En hora felice amor ponga en honor de himeneo quatro voluntades prontas al carro de sus trofeos.
- Mientras cantan se corre el foro, se verá una fachada de fabrica grandiosa, y en un balcón capax estanda Cristerna, y á los lados Toribio é Ines.*
- Crist.* Ya que la escandida tea previenen los novios tiernos, no es razon que á tan plausible funcion no asista yo, á efecto de expresarlos mi fineza.
- Tor.* Ya, señora, por lo menos desde balcon veo la fiesta: Ines, por Dios que nos vemos en otra catreda agora.
- Ines.* No sabes que parecemos en campanario muy alto? Urraca yo, y tu Vencejo.
- Inig.* Hijos, pues vuestra firmeza es tanta, logre su anhelo el fin de tantas fatigas.
- Juan.* Despachense, ya que agueros no tenemos con la maga.
- Seb.* Quien en ia de un rendimiento idolatra, qué diá, si aspira á bien tan expeso?
- Menc.* Captiva mi voluntad, con yugo tan de mi afecto, tímida espera. *Seb.* Mi mano señora, es esto. *Juan.* Tescos: y antes de oírme, no osais á proseguir zanco enpaso, sino intentais vuestra ruina.
- Seb.* Qué miro!
- Menc.* Cieles, qué veo!
- Inig.* Troydera, aun duran tus artes?
- Juan.* Aun no te consumió el fuego?
- Ines.* Era pintado, y no pudo

y asombro de Soledad.

socarrar bien el pellejo.

Tor. Era muy poco el pabulo.

Ines. Pabulo? pabulo, necio.

Tor. Pabulo, ó como se llame; señor Don Muñigu, ciertu que su mercé, y Juan Zamarru, son lindus casamenteyrus.

Fac. Qué intentas, muger?

Crist. No mas que hacer á ese caballero una pregunta, que para que mejor la entienda, he hecho esta fabrica, en que pueda asistir yo á sus contentos. Intenta usted, señor mio, prosiguiendo en mi desprecio, dar á esa dama la mano?

Seb. Y con un rendido obsequio todo el corazon con ella.

Crist. Y sabes tu si yo quiero?

Seb. Pues tu cómo has de impedirlo?

Crist. El como será has de verlo no retratando el dictamen.

Seb. De obedecerte tan lejos estoy, que ofrezco mi mano otra vez. Crist. Pues tan grosero, tan falso, tan vil, ingrato, traydor aleve, te encuentro, ya que quedé yo sin ti, no te consiga otro dueño. Señora, aqui no hay arbitrio, y así en lance tan estrecho, buscad pues segundo esposo, porque este yo me le llevo.

*Hándese Don Sebastian.*

Menc. Qué desgracia!

Paul. Qué infortunio!

Inig. No se rstarde el remedio de Don Sebastian, señores, que aun está aqui.

Juan. Allí le veo.

Fac. Ea, no nos detengamos, que estamos perdiendo tiempo.

Pol. Quien quiere, usted, que se meta con bocas de los infiernos!

*Estan al rodador del escudillon como mirando.*

Juan. Upa! tire, usted, que ya segurito le tenemos.

*Sacan un bulto en un talego.*

Fac. Que puede ser lo que miro?

Pol. Que como hace tanto yelo, como á niño pecader, para abrigarle le ha envuelto. Ay amo de mis extrañas!

Juan. Qué aguardamos? desatemos, que se ha de ahogar si tardamos.

*Desatan, y se ve de cubielo á marabín la casa de Franchó.*

So Don Facundo, qué es esto no veis, y qué demoníto, á manera de muñeco?

Fac. Absorto estoy!

Pol. Este duende, si será de los trabiesos?

Juan. Qué es esto, bruxa del diablo?

Crist. Esto es enviar al festejo quien lo celebre, y si no, miradlo por los efectos.

Chic. La casa del Cura se cayó, la mitad sí, la mitad no, la zamarrita, y el zamarron, quatro de plata dineros son.

*Canta, y bayla.*

Fac. Encanto á encanto se añade.

Juan. Aqui no hay que tener miedo; quememos este diablillo, y en eila nos vengaremos.

Chic. Quemar! ahora sí, quemar cochinos, belitres, puercos, y tu, Polillon, creías que no habia de llegar tiempo de vengar los azoticos, que en casa me das? ha. perro, vén aca. Dios te bendiga;

*Le toca.*

qué carita! qué pescuezo! qué orejas! qué coram vobis! anda que eres un camueso: toma, para que te acuerdes; y alcanzame, majadero.

*Dale un bofetón.*

Juan. Alcanzale.

Chic. Como pueda, yo me daré por bien preso. Huya.

Pol. Si: mirale como corre, mas así le pillaremos.

Juan. No se escape.

Paul. De mirar tanto asombro absorta quedo!

*A falta de Hecbiceros lo quieran ser los Gallegos,*

*Ines.* No es nada lo que allí pasa!

Ha, tontos, qual los tenemos!

*Juan.* Al quererle echar la mano,  
no le tropiezan los dedos.

*Pol.* Ya no se puede escapar:  
mas qué demonios es esto? *Vuela.*

*Juan.* Llevarselo Barrabás  
todo, y aun á mi con ello.

*Menc.* Donde está mi esposo, infame?

*Crist.* Aquí: mira si le quiero,  
pues colocarle he sabido  
á mi lado, desde el centro.

*Seb.* Mencía, mi bien, señora,  
violento voy.

*Crist.* Calla, fiero.

*Menc.* Esposo, yo estoy sin vida!

*Lúg.* Ea, amigos, asaltemos

la casa. *Enc.* No se respetan

de muger los privilegios;

y pues todo es aparente

quanto oímos, quanto vemos,

vencer sabrá sus engaños

quien asalte mas resuelto.

*Tod.* A ella, muera una traydora.

*Crist.* Si apetecéis vuestro riesgo  
llegad.

*Juan.* Qué riesgo, ó que alforja  
ya tu infamia puede hacernos,

si es todo una chilindrina?

*Crist.* No obstante, por si os contengo,

asaltad, que en mi defensa

no hay mas que lo que estais viendo.

*Transjímase el baco en castillo, su-  
biedo mas a erillas, y p... en  
bastidores se presentando. fijas de Gro-  
dederos con sab... formándose  
na pr genu as... En  
el castillo se demostrarán tiros  
y Soldados.*

*Fac.* Todo el valor se me ha helado!

*Juan.* Ira de Dios para el perro,  
que vaya á jugar con ella!

*Ines.* Ha, Toribio, pega fuego,  
y rociada de metralla

sacudelos. *Tor.* Voy á eso:

allá va, Seo Don Muñigu.

*Pol.* Tente, maldito gallego.

*Lúg.* Infame, no he de dexar

de buscarte. *Crist.* No te temo.

*Ines.* Pegale fuego, Toribio.

*Tor.* Seo Don Zamarru, que pego.

*Juan.* Tente, maldigate Dios;

que á Santa Marta me vuelvo,

por no tratar con vosotros.

*Fac.* Tanto el susto mi denuedo

oprime, que hasta que calme,

daros la mano suspendo.

*Paul.* Como yo llegue á ser vuestra,

tranquilo estará mi pecho.

*Pol.* Al fin no hay boda?

*Man.* No es poco.

*Tod.* Si despues de tanto enredo,

aquí acaba la Comedia,

perdonad sus muchos yerros.

**FIN.**

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA IMPRESORES,  
calle de la Paja.

*A costas de la Compañia.*